

ANTIQUITAS

Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología
Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador

Hipólito Irigoyen 2441 - Buenos Aires

República Argentina

Nº 22-23

Mayo-Noviembre 1976

Director Honorario:
EDUARDO CASANOVA

Directora:
LIDIA C. ALFARO de LANZONE

Comité de Redacción:

Catalina Pajor
Blanca Pazos de Tello
Marta Ruiz de Giono

Excavaciones en la cuenca del río Doncellas

LIDIA C. ALFARO y JUAN MANUEL SUETTA

I) Elección del sitio

Desde hace muchos años cierto sector en la cuenca del río Doncellas, en la provincia de Jujuy, ha sido objeto de investigaciones arqueológicas y aunque hasta el momento no han podido formularse conclusiones definitivas, es interesante hacer una breve reseña de tales trabajos y determinar además la contribución a los aportes reales que son el resultado de las investigaciones de campo realizadas por nosotros en los años 1973, 1974 y 1975.

El yacimiento nos interesó en primer lugar por referencias directas de nuestro maestro, el Dr. Eduardo Casanova, cuyos trabajos en la zona fueron realmente provechosos desde el punto de vista de la recuperación de miles de piezas que formaron la Colección Doncellas; en segundo lugar porque consideramos necesario reactualizarlo mediante un estudio sistemático ya que han pasado treinta años desde aquellos primeros trabajos y muchos nuevos aportes se han efectuado dentro de la Arqueología de la Puna.

Una consideración más para explicar nuestra preferencia en la elección del sitio para este trabajo arqueológico fue la cercanía territorial y la similitud contextual con otros lugares de la Puna que hemos trabajado con anterioridad (Fig. 1).

Creemos que el marco general de la Puna, desde el punto de vista arqueológico, está lejos de ser completo en la actualidad y sin duda todavía subsisten serias discrepancias con respecto a las teorías más conocidas, sobre todo referidas a la sucesión cronológica que se da en el área.

El nuestro es un aporte al conocimiento de determinado sector de la Puna cuyas con-

clusiones, cuando las alcancemos, serán una contribución más para llegar a las generalizaciones buscadas.

Los trabajos de campo fueron dirigidos por uno de nosotros (Alfaro) y se efectuaron con la colaboración de un equipo integrado por investigadores y técnicos del Instituto Nacional de Antropología y de la Universidad del Salvador⁽¹⁾, en un verdadero esfuerzo no sólo científico sino también económico.

Debemos destacar la importante colaboración de Instituciones como el C.O.N.I.C.E.T., que otorgó subsidios; Gendarmería Nacional, que hizo posible la movilidad del equipo; la Dirección Nacional de Vialidad, que está colaborando a través de su filial en la provincia de Jujuy, del Instituto Interdisciplinario de Tilcara y del Museo Etnográfico de Buenos Aires, que permitieron estudiar sendas piezas de la Colección Doncellas.

II) Denominación del yacimiento

Quiénes han pasado por el yacimiento o han trabajado en él, suelen atribuirle nombres diferentes. Esta discrepancia surge en parte por la utilización de distintas fuentes de información y también por las deficiencias que existen en la cartografía de la zona.

Sin embargo es evidente que todos se refieren al mismo lugar, aunque dentro del

(1) Colaboraron en las distintas temporadas: Avellaneda, Lucrecia; Flores, Oscar; Iudchak, Rita; Rolandi de Perrot, Diana; Suetta, Juan M. y Zubillaga, M. C. del Instituto Nacional de Antropología y Ruiz, Marta y Pajor, Catalina, de la Universidad del Salvador.

marco geográfico que ocupa, hayan trabajado sectores diferentes.

Para poner punto final a la diversidad toponímica y fijar los límites del yacimiento podemos afirmar que el sector geográfico denominado Agua Caliente, Sayate, Doncellas o Agua Caliente de Rachaite está ubicado entre las líneas de un rectángulo ima-

Tinate, el Pulaira, el Antiguo, el Choq'e, etc.

Para ubicar finalmente, el sitio principal podemos afirmar que el mismo se encuentra al nor-noroeste del camino que une el pequeño caserío de Doña Fidencia con el de Agua Caliente de Rachaite.

También fueron motivo de denominaciones diversas los resultados del análisis de los

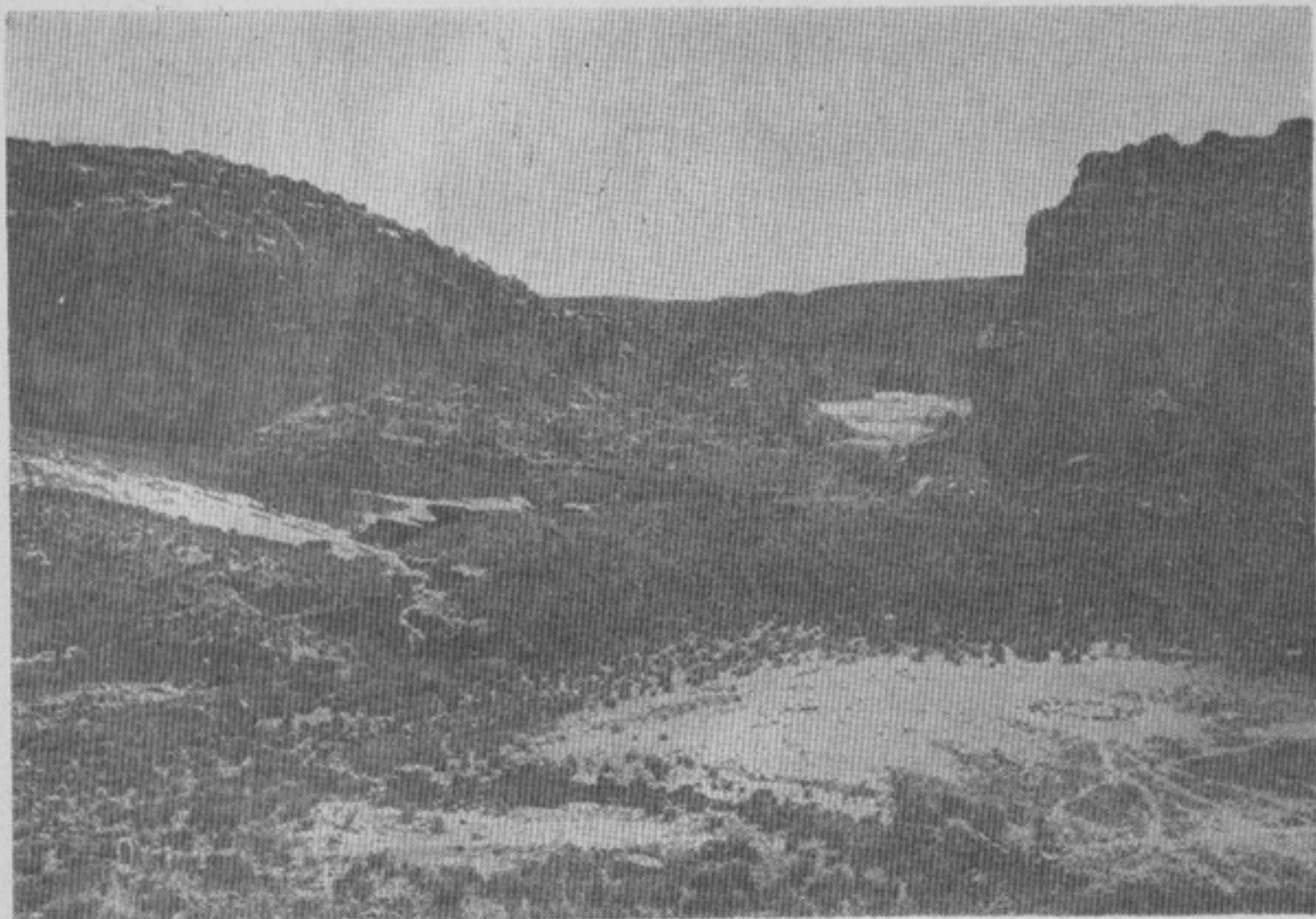


FIG. 1. — Vista del yacimiento en la quebrada principal: "gran plaza", recintos, tumbas al pie de los farallones, planicie, etc.

ginario de unos 35 km x 25 km de lados, entre los 22° 45'-23° de latitud sur y 66°-66° 20' de longitud oeste.

Tomamos este amplio sector geográfico porque como se verá en la descripción del yacimiento hay una serie de sitios relacionados por las características de los estilos cerámicos, por las manifestaciones de arte rupestre y, sin duda, por el ambiente físico.

Dentro de los límites geográficos que señalamos pueden ubicarse sitios diferentes que se escalonan a lo largo de la cuenca del río Doncellas, de allí el título de este trabajo, como Castilla, Tajuera, Quebrada Ancha, Pulaira, etc.

Este río es el accidente geográfico más significativo del área. al cual afluyen gran cantidad de pequeños cursos de agua temporarios que cruzan toda la zona, como el

restos arqueológicos obtenidos, su clasificación y tipificación. Así Lafon (1965) los incluye dentro de la Cultura Atacameña, tipo Doncellas; Krapovickas (1966-68) como Cultura de Casabindo y más recientemente (1973) este autor acepta el rótulo de Cultura de Agua Caliente de Rachaite propuesto por Ottonello de García Reinoso (1973).

Pero volvamos al yacimiento tipo y analicemos las discrepancias de nombre en base a las cartas geográficas consultadas.

Vignati creyó que el río permanente que pasa cerca del yacimiento, que corre desde Rachaite hasta unir sus aguas al Doncellas, era parte de este último río; Casanova cree lo mismo de acuerdo a la carta de Brackebusch. Para Boman ese curso de agua se conocía como arroyo Sayate, de ahí que él llame así, Sayate, al yacimiento.

Tomemos elementos cartográficos más modernos: la carta del Instituto Geográfico Militar, La Quiaca compilada en el año 1957 y parcialmente actualizada en enero de 1967 y la copia provisoria de la carta Abra Pampa levantada en 1966 por el topógrafo de la Dirección de Vialidad Nacional, señor Eduardo R. Pérez.

La primera, del I.G.M., señala como río Poliura al antiguo Doncellas o Sayate. La segunda fuente cartográfica lo llama río Rachaite.

No pretendemos introducir nuevos elementos de anarquía, bautizando nuevamente el yacimiento; entendemos que en un futuro deberíamos ponernos de acuerdo todos los interesados para resolver esta cuestión.

En tal sentido, por el momento, vamos a seguir llamándolo yacimiento de la cuenca del río Doncellas, porque no conocemos otro de su importancia en todo el recorrido de este río, pero, y lo reiteramos, estamos seguros de que todos nos referimos al mismo sitio.

III) Material bibliográfico

Conocemos varias referencias bibliográficas relativas al yacimiento de la cuenca del río Doncellas. La más antigua es la de Eric Boman (1908) que, como explicaremos, comete un error de localización.

La segunda es la de Vignati (1938), las tercera y cuarta corresponden a publicaciones de Casanova (1944-1967) sobre aspectos parciales del material del yacimiento; el hallazgo de la primera estólita de madera exhumada en nuestro territorio y la referencia a una pictografía asociada a un entierro.

Se agregan luego los trabajos de Ottonello de García Reinoso y Krapovickas (1973) y los de uno de nosotros (Alfaro), en prensa, referido al arte rupestre relevado en el área que fueron presentados en el Congreso Internacional de Americanistas (México) y en el IVº Congreso Nacional de Arqueología (Uruguay).

Ultimamente, la publicación de otros materiales hallados en el sitio, dos vasos de plata dorada, un brazalete, tres colgantes y un collar de malaquita (Perrot, 1974) cierran la serie de publicaciones que podemos citar.

Asimismo Lafon, aunque no se refiere al yacimiento, ordena y clasifica materiales de la Colección Doncellas durante un Seminario realizado con alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires proponiendo un cuadro cultural-cronológico de dicha área.

Finalmente, hemos consultado también la libreta de campo del señor Pablo G. Haedo,

que fue ayudante del Dr. Casanova en las campañas de 1941-43, por intermedio de quien llegó a nuestro poder. Hacemos la advertencia a este propósito que las libretas de campo del Dr. Casanova fueron sustraídas, quedando del trabajo de este investigador solamente el Registro de Ingreso al Museo Etnográfico, del material arqueológico exhumado en los trabajos de campo y una brevísima referencia en el "Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología" (1943, págs. 80-81).

IV) Exégesis de la bibliografía

Haremos una síntesis de cada uno de estos aportes empezando por los éditos, incluyendo algunas observaciones críticas sobre los mismos, siguiendo un orden cronológico de publicación:

a) Eric Boman: "Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama". París, 1908.

El importante trabajo de Boman no puede dejarse de lado en la reseña bibliográfica sobre el yacimiento de la cuenca del río Doncellas, a pesar de su afirmación de no haberlo visitado ni poderlo ubicar geográficamente (1908, T. II, pág. 611). Casanova también afirma que Boman no lo visitó.

A nosotros nos interesa fundamentalmente, no tanto por la descripción del material arqueológico de la zona, sino para dilucidar en forma definitiva la confusión geográfica que Vignati en "Novissima Veterum" deja traslucir pero no aclara convenientemente.

Boman describe un lugar denominado Sayate y otro conocido como Quebrada de Rumiarco o Asuera y dice que dichos lugares se encuentran a mitad de camino entre Cochino y Casabindo (ídem, pág. 578). Manifiesta que su ingreso lo hizo por Tambillos.

En la carta arqueológica que figura en su obra señala tales lugares, al sur de Cochino, como Rumiarco, Poliura (?), Arroyo Sayate y Tambillos.

No nos cabe ninguna duda que Boman, habiendo escrito su trabajo algún tiempo después de sus visitas, confunde sitios y nombres.

En la carta del Instituto Geográfico Militar La Quiaca, figura la localidad de Sayate a la vera izquierda del río Abra Pampa a unos 30 km al sur de la localidad homónima y el río que Boman denomina arroyo Sayate, en esta moderna carta figura como río Poliura. Seguramente esta localidad, Sayate, la visitó o pasó por ella, cuando dirigiéndose desde El Moreno hacia el norte, costó la laguna de Guayatayoc y siguió el curso del río Miraflores o Abra Pampa para llegar a esa ciudad.

Cuando sale de Abra Pampa para inter-

narse en el sector de Cochinoca y Casabindo él bautiza la zona como Sayate, creyéndola parte o cercana a aquella localidad del sur.

De modo pues que el arroyo Sayate de Boman es el Poliura de la carta del I.G.M., el Doncellas para Casanova y Vignati.

Las informaciones arqueológicas de Boman coinciden, por otra parte, con las que todos los investigadores señalados han recogido de ese sector de la Puna, ya sea en



FIG. 2. — El motivo principal en la "Cueva del Hechicero".

cuanto a descripción geográfica como al hallazgo de sepulturas debajo de abrigos rocosos, etc.

El autor analizado menciona los restos óseos, algunos muy interesantes por las deformaciones dentarias que presentan; los tejidos e instrumentos de tejeduría, las tarabitas, las agujas para coser, los andenes de cultivo, etc. Aprovecha cuanta ocasión le brinda el análisis de los restos exhumados para hacer comparaciones con otros pueblos americanos, pero de su trabajo, a esta altura de las investigaciones en el área, es muy poco lo que puede ser utilizado para la perfecta localización temporal y estilística del yacimiento.

b) Milcíades Alejo Vignati: "Novissima

Veterum. Hallazgos en la Puna Jujeña". La Plata, 1938.

Pasados treinta años tendremos la segunda publicación referida al yacimiento de la cuenca del río Doncellas. La vinculación de este autor con el mismo fue corta y limitada exclusivamente al estudio de una tumba recién abierta que se encontró en la zona. Vignati llega al yacimiento bajando a Cochinoca, tocando Tinaté y desplazándose hacia el S.E. hasta encontrar el río Doncellas. La comprobación de este itinerario la inferimos por la descripción que hace de la quebrada y por el hallazgo, bastante incompleto, que ilustra parcialmente de unas pictografías (op. cit., Fig. 1, pág. 57) que seguramente vio en lo que nosotros conocemos como "Cueva del Hechicero" (Casanova, 1967, Lanzzone, s/f.).

Las llamas descriptas en "Novissima Veterum" pintadas en la pared frontal de la cueva son visibles fácilmente del exterior, cosa que no sucede con otros centenares de motivos más importantes.

De ahí nuestro calificativo de incompleto al relevamiento efectuado por Vignati, que por otra parte se justifica porque su viaje estuvo motivado sólo por el análisis del material de la tumba citada.

Completa el breve trabajo con la descripción geográfica del sitio, algunos tipos de tumbas que parecían muy especiales en esa época pero que ahora sabemos resultan bastante comunes en el sector oriental de la Puna y además intuye que el yacimiento de Sayate de Boman es el mismo que él ha estado recorriendo en los alrededores de Agua Caliente de Rachaité. Finalmente destaca como de gran valor cronológico el hallazgo de una moneda española de 1677 que le permite datar el momento de contacto con la cultura hispánica.

c) Eduardo Casanova: "Una estólida de la Puna jujeña", 1944 y "Una significativa pictografía de la Puna jujeña", 1967.

En ambas publicaciones Casanova se refiere al mismo hallazgo: una tumba de un personaje al parecer lo bastante importante para aunar "un ajuar fúnebre muy variado" (1944, pág. 116) y su representación en la pared de la cueva a escasos 0,40 m del lugar en que fue inhumado.

Siguiendo la descripción del autor, que ilustramos con una fotografía tomada por nosotros (Fig. 2) "...es un extraño personaje que parece emerger de la roca mostrando el robusto cuerpo, los brazos levantados como solicitando una gracia a los dioses y la cabeza envuelta en una especie de capuchón-máscara que termina en la parte superior en un penacho de plumas o adorno peculiar" (1967, pág. 2).

Esta pictografía en color negro, es la de mayor tamaño entre los cientos de motivos que relevamos en la "Cueva del Hechicero".

que es además la misma que viera Vignati (1938, pág. 57) seguramente desde afuera ya que de otra manera hubiera dado mayor importancia a esta figura y no a los camélidos alineados que se repiten en casi todos los sitios de la Puna.

Entre las piezas exhumadas la más impor-

nial. En el yacimiento fue la única estólica entre alrededor de cincuenta arcos. Casanova hace en la publicación un estudio del área de dispersión del arma e ilustra convenientemente los diversos tipos.

d) *Marta Ottonello de García Reinoso y Pedro Krapovickas*: "Ecología y Arqueolo-



FIG. 3. — Vista parcial de la zona de los recintos antes de la excavación. En la parte superior de la fotografía hay muy pocos restos y un pronunciado declive.

tante por varias razones fue la estólica de madera, muy bien conservada, con un motivo serpentiforme tallado en una de las caras del cuerpo. Una réplica del original que se guarda en el Museo Etnográfico de Buenos Aires, puede admirarse en el Museo del Pucará, de Tilcara.

La trascendencia de este hallazgo está referida al hecho de ser la única estólica hallada completa en territorio argentino, quedando demostrado que en el Noroeste se conoció el propulsor rígido de tipo masculino, de un solo gancho según Montandon. Además, como sostiene Casanova con muy buen criterio, la estólica fue conservada después de finalizar su ciclo al ser desalojada por el arco, como arma o insignia ceremo-

gía de cuencas en el sector oriental de la Puna, República Argentina" y

Marta Ottonello de García Reinoso: "Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite". 1973.

Ambos autores definen dentro de la Puna oriental dos culturas durante el desarrollo del período tardío: la de Yavi Chico y la de Agua Caliente de Rachaite. El sitio tipo de la última es el yacimiento de la cuenca del río Doncellas a la que tipifica con la existencia de menhires simples (?), inhumaciones en cuevas tapiadas y casas-tumbas, con un patrón de poblamiento estable de tipo conglomerado, con una economía fundamentalmente agrícola y una importante variedad

de tipos cerámicos, todo lo cual está convenientemente descrito señalándose las condiciones de hallazgo.

La teoría de Ottonello con respecto a la instalación humana en el yacimiento no es compartida por nosotros en su totalidad. Quizá el punto de menor coincidencia sea la apreciación valorativa del accidente topo-

En nuestro concepto esta última afirmación no se confirma con la observación minuciosa y detallada de la distribución territorial de los restos arqueológicos. Las comprobaciones efectuadas por nuestro equipo y registradas en fotografías señalan en primer lugar que el sector izquierdo, si bien forma parte del poblado, apenas puede con-



FIG. 4. — Urna con decoración de pintura pre-cocción (negra) y post-cocción (blanca).

gráfico reconocido como "torrente con escurrimiento temporario" o como "río Antiguo" de acuerdo a los informes de los pobladores (Fig. 3).

Dicho corte geológico atraviesa por la parte central, en toda su extensión, la quebrada donde se asentó el poblado. Ottonello sostiene que dicho poblado está dividido en dos sectores "cuyas características de distribución ... se repiten en ambas márgenes del cauce central. Existen sin embargo —afirma— diferencias cuantitativas y cualitativas entre ambas. La margen derecha presenta en todo su recorrido una ocupación más intensiva, mayor número de recintos y más compactos. En términos generales podemos decir que es más rica y variada que la izquierda. Todas estas observaciones parecen indicar la existencia de una división del pueblo en mitades" ... (pág. 28) y continúa ... "La instalación bipartita sugiere una cierta organización del grupo" (pág. 30).

siderarse una extensión del mismo; sólo se observan unas pocas pircas como restos de algunos recintos aislados y, junto a los fallones, numerosos enterratorios.

Existen evidentemente las diferencias cuantitativas y cualitativas pero no apreciamos razones valederas para afirmar una "partición bipartita" del poblado como resultado de una especial organización social. La sustentación de la teoría aparece muy endeble ante el examen detenido de los restos.

Admitimos, como lo hemos dicho, que las pocas estructuras o pircas del sector izquierdo pueden considerarse como una prolongación del asentamiento, por otra parte dicho sector presenta en toda la extensión de la quebrada, un declive bastante pronunciado que dificultaría no sólo la construcción de las viviendas, sino también el desplazamiento y comunicación entre ellas. Para nosotros la torrentera no cumple la función que se le atribuye comparándola con lo que

existe en algunas comunidades bolivianas, sino que es, por su misma topografía, el límite del poblado por el norte, como los farallones lo son en el lado sur.

Respecto a la tipología de la cerámica ha hecho un estudio muy interesante "en base a 1703 fragmentos de superficie y a 225 provenientes de excavaciones superficiales" pero creemos que para aceptar dicha interpretación y ubicación cronológica se necesitaría una recomprobación crítica referida a las técnicas de trabajo y a los criterios utilizados. La gran cantidad de tiestos existentes en superficie así como los relativamente numerosos vasos exhumados en los recintos excavados, que llegaron, término medio, a 1,20 m de profundidad al ser totalmente vaciados, impone una reclasificación que puede tener un mayor margen de seguridad.

En general los hallazgos ceramológicos en los recintos se han efectuado a una profundidad mayor de la citada por Ottonello —25 a 30 cm— en los pozos de sondeo que efectuara en habitaciones y tumbas donde obtuvo los restos procesados.

Como adelanto a esos posibles ajustes, relacionados con posteriores hallazgos, debemos citar la presencia de cerámica policroma, tanto en tiestos recogidos en superficie como en vasos de tamaño mediano y grande obtenidos en la excavación de recintos, que demostrarían la presencia del horizonte tricolor del sur en la cuenca del río Doncellas (Fig. 4).

Iguales elementos y formas decorativas han sido halladas por nosotros en Rinconada (Fig. 5), y una urna procedente de Queta exhumada por Casanova y exhibida en el Museo del Pucará, Tilcara, presenta también las mismas características en su decoración.

Estos hallazgos en tres yacimientos del área puneña nos hace suponer una difusión de ese estilo-horizonte hacia el sur altiplánico lo cual podría hacer variar el cuadro cronológico propuesto para el yacimiento e incluso para la Puna oriental.

e) *Diana Rolandi de Perrot*: "Un hallazgo de objetos metálicos en el área del río Doncellas (Prov. de Jujuy)", Buenos Aires, 1974.

La autora presenta con una breve descripción y algunas someras consideraciones, las piezas halladas dentro de una urna tosca exhumada sin otra asociación.

Son dos vasos, un brazalete y tres colgantes metálicos acompañados por un collar de malaquita.

Creemos que el estudio, especialmente de los vasos, que es el material más interesante, no está completo ya que no se menciona la observación de las uniones, si las hay, o si los ejemplares son de una sola pieza. La metalurgia precolombina se basa especial-

mente en el laminado y es casi obligatoria la unión de dos o más partes para completar la realización de la pieza.

Además, en uno de ellos se conservan restos de una sustancia de color rojo oscuro lo que indicaría que probablemente estuvo pintado, aunque para determinarlo con se-

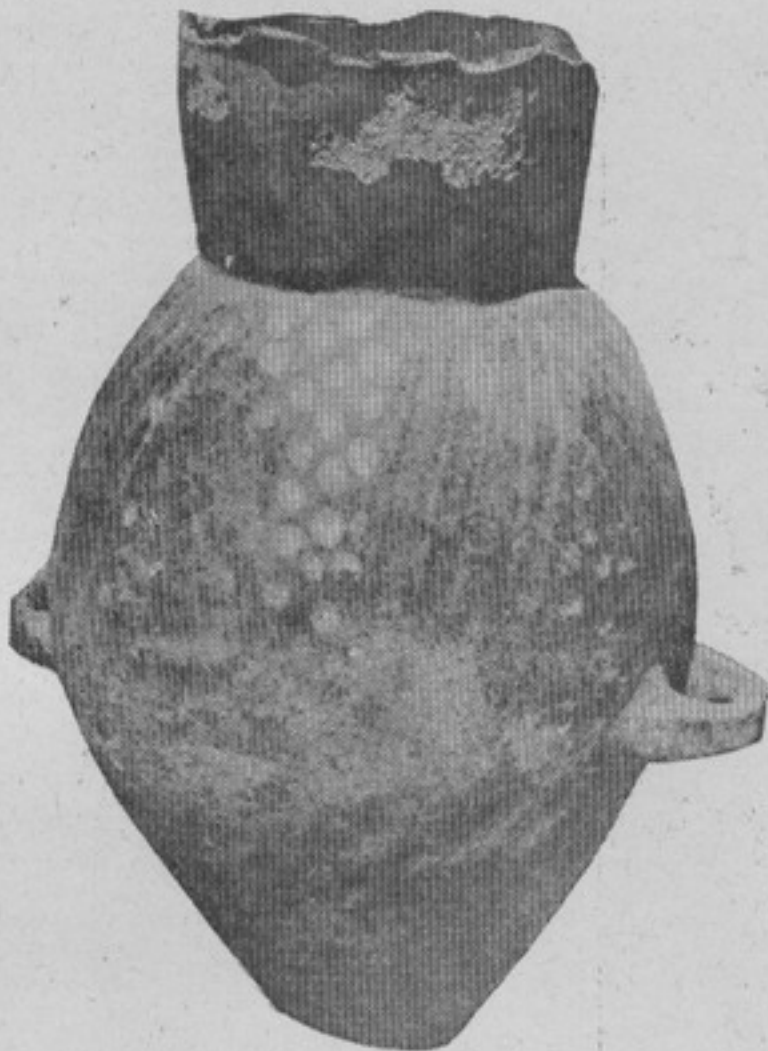


FIG. 5. — Urna procedente de Rinconada con las mismas características.

guridad debería analizarse una muestra por el método de difracción de rayos X (Lechtman, 1975).

A pesar de la poca proporción de oro, según los análisis sólo un 10 %, el intenso color dorado pudo obtenerse mediante un proceso muy simple que consiste en tratar la aleación con una mezcla hirviente de sal común, nitrógeno y ácido clorhídrico lavando luego repetidamente con agua hirviente; al desprenderse el cloro se disuelven los metales de la aleación, plata especialmente en este caso, quedando en la superficie una delgada capa de oro puro.

Según Antze, cuando se refiere al trabajo del metal en América "nadie puede negar que el enchapado era conocido por los peruanos. Pero también es igualmente cierto que se ha encontrado un número de objetos plateados y dorados en los que no ha sido utilizado este procedimiento" (1930,

pág. 13). Como en Perú se utilizó el mercurio, ese otro procedimiento sería el dorado y plateado con amalgama, pero de esto no hay evidencia según Letchman (1975, pág. 88) ... "ninguno de los análisis de objetos dorados peruanos, hasta ahora publicados, indica la presencia de mercurio" y

cesarios para remover plata y oro)" ... podían disponer de abundantes minerales corrosivos naturales" que en soluciones acuosas y con la posible adición de sal y alumbre, suplirían ampliamente lo que desconocían.

Este método fue practicado por los orfe-

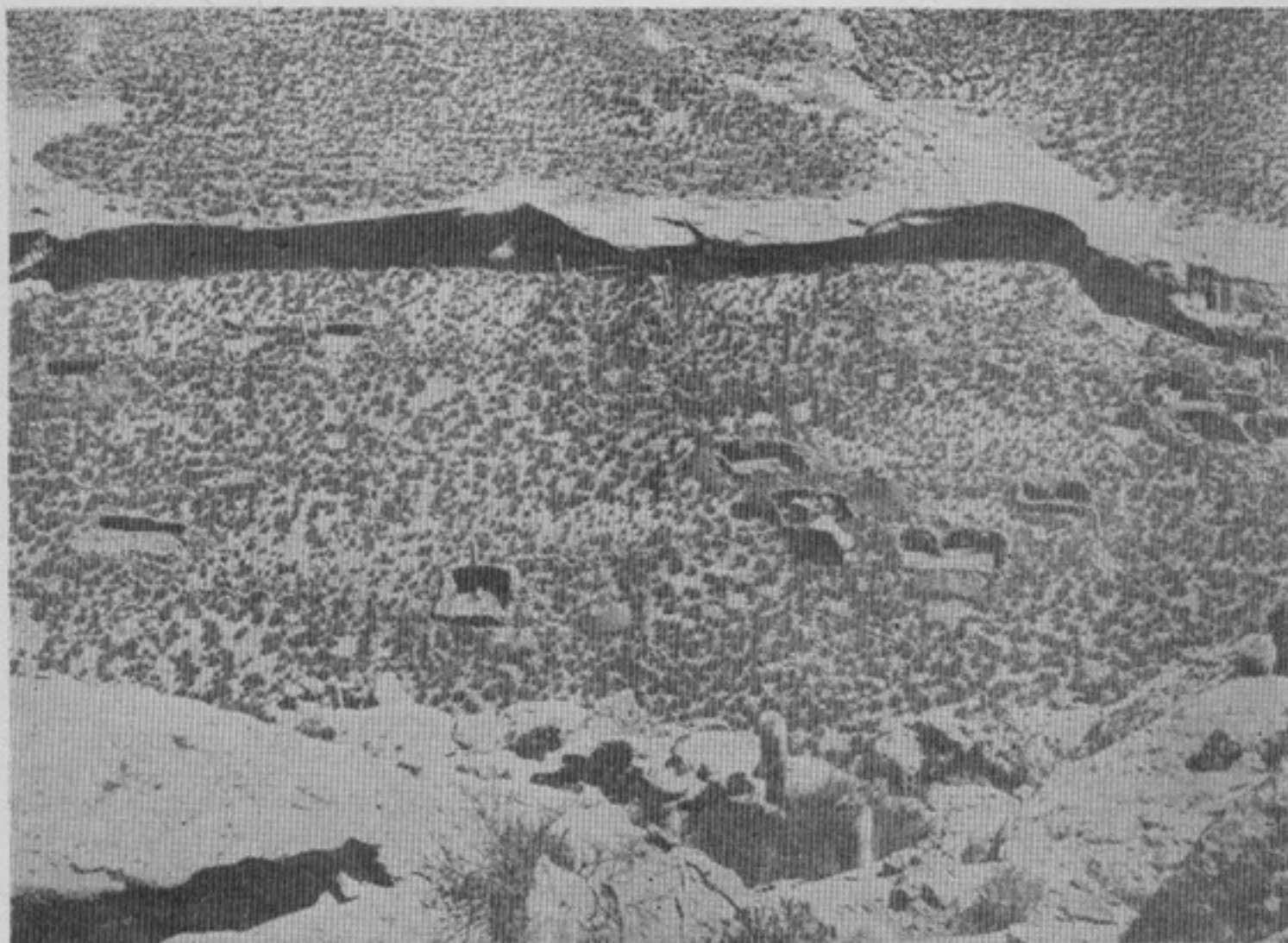


FIG. 6. — Parte de lo excavado en el poblado: los sectores 2, 3, 4 y 5 con sus recintos.

agrega "aunque he buscado sistemáticamente este material nunca lo he detectado".

La autora en una investigación muy bien fundamentada se refiere a otro método que denomina "dorado por eliminación" o "dorado por enriquecimiento" en el que se usan aleaciones (generalmente plata-cobre-oro) donde el oro "era deliberadamente incorporado como un compuesto menor".

Para comprobar la factibilidad del método reproduce en laboratorio cada paso del proceso con una aleación ternaria (págs. 97-100) llegando al resultado previsto utilizando crisoles de arcilla, sal molida y orina a una temperatura de 350°C. y por un período de 10 minutos.

Como aclaración final Letchman señala que si bien los orfebres prehispánicos no destilaban ácido nítrico ni sulfúrico (ne-

bres Chimú que lo heredaron de sus antecesores Mochicas, por consiguiente pudo ser conocido y practicado en Tiwanaku, de donde procederían los vasos que estamos analizando que evidentemente han llegado a la cuenca del río Doncellas por trueque y han sido considerados como elementos muy valiosos por quienes los pusieron a salvo de robo o destrucción en la forma en que fueron hallados en la actualidad.

IV) Excavación

El plan para el trabajo de campo después de la ubicación de los sitios a que nos hemos referido en el ítem II) se centró especialmente en el poblado cuyos recintos no

habían sido excavados sistemáticamente (2), ya que los arqueólogos que trabajaron en el yacimiento dieron mayor importancia a las tumbas o estuvieron muy poco tiempo en el lugar lo que no les permitió efectuar este tipo de tarea.

Para ello se eligieron cinco sectores, la mayoría con recintos asociados, cuyo estado de conservación permitía estudiarlos con mayor margen de seguridad (Fig. 6).

Sector 1: 2 recintos asociados.

En la zona más cercana a la entrada del poblado, señalada por una pirca que se conserva en buen estado, se eligieron los recintos asociados que conformaron el Sector 1.

El R. 1 es un recinto rectangular de 5,40 m. x 4,20 m. en el que se hallaron dos sepulcros además de una urna grande, tosca parcialmente rota, que contenía restos de huesos humanos en mal estado de conservación y un raspador de basalto.

Otra olla vacía, apoyada sobre una capa de piedras, completó los hallazgos.

Sepulcro I. Junto al ángulo formado por las paredes E. y N. del R. 1 el sepulcro fue encontrado a 0,30 m. del piso actual, profundidad en la que se llegó a la tapa de lajas formada por tres piedras que cubrían totalmente la boca circular que tiene un diámetro de 0,52 m. Está construido con piedras desparejas y algunos cantos rodados de los que abundan en los cursos de agua que corren cerca del sitio.

Como la tapa cubría en forma hermética la cámara sepulcral, esta pudo ser abierta fácilmente. No obstante esa circunstancia favorable, los restos, al parecer de un solo individuo, estaban mal conservados; como ajuar tenía algunos pocos elementos de madera que se desintegraron. Se recogieron dos dientes pertenecientes a un adulto. La profundidad del sepulcro alcanzó a 0,95 m. (Fig. 7).

Sepulcro II. A 2,10 m. del citado se encontró el Sepulcro II, muy cerca de la pared O., en su parte media entre los ángulos N.O. y S.O. Es un poco más grande que el anterior ya que tiene un diámetro de 0,65 m. pero es menos profundo, 0,75 m. desde la boca hasta el piso; la construcción es la misma.

El R. 2, de forma cuadrangular, tiene parte de su pared O. común con la E. del R. 1. En el R. 2 se exhumó poco material, no asociado a restos humanos: un vaso chato, un plato con asa, una pequeña vasija quebrada y dos artefactos de cerámica de forma peculiar (Fig. 8).

Conocemos una pieza similar (Pérez,

1966) procedente de Rodeo Colorado, departamento de Iruya (Salta) que forma parte de la colección Márquez Miranda, depositada en el Museo de La Plata, que el



FIG. 7. — Sector 1, R. 1. Sepulcros debajo del piso de habitación.

autor citado asimila a los "apoya-nucas" que aparecen en diversas partes del mundo antiguo.

Los elementos asociados en el caso que estamos tratando no nos informan de ese posible uso ya que en este recinto, como dijimos, no se hallaron restos humanos.

Creemos que sería más acertado considerar estos artefactos como sostenes o apoya-platos; en este caso se usarían con la concavidad ubicada en la parte inferior, tal vez semienterrada en el suelo para mayor seguridad y en la parte plana se apoyaría el plato o vasija que sostuviera.

Los dos tienen bien señalada esa superficie plana; además la alfarería en que han sido fabricados es muy tosca, incluso tienen

(2) Ottonello cita una excavación en el sector de viviendas realizada al pie y debajo de menhires (pág. 30).

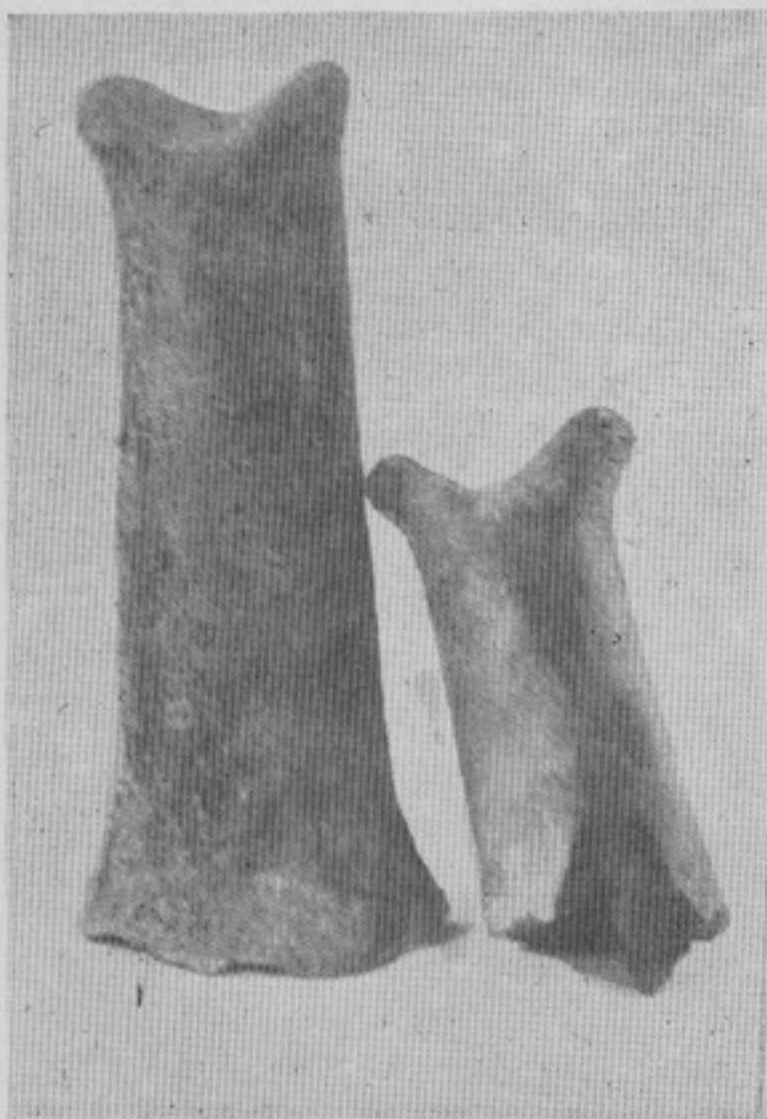


FIG. 8. — Artefacto de cerámica, posible apoya-plato.

las manchas negras típicas del "golpe de fuego", lo que los integraría más al conjunto de elementos utilitarios que a los de uso ceremonial.

Sector 2: 4 recintos independientes (Figura 9).

El R. 1 afecta forma rectangular, es el de mayor tamaño —6 m. x 3,30 m.— y presenta una abertura de 0,50 m en su pared N. que señala la puerta.

Se excavó totalmente y a 0,40 m. se empiezan a encontrar tios cerámicos rojizos y negros, sin decoración. A 0,60 m. aparece un artefacto de cerámica (Fig. 10) de uso desconocido pero que ya había formado parte del material recogido en el Pucará de Rinconada, como pieza única.

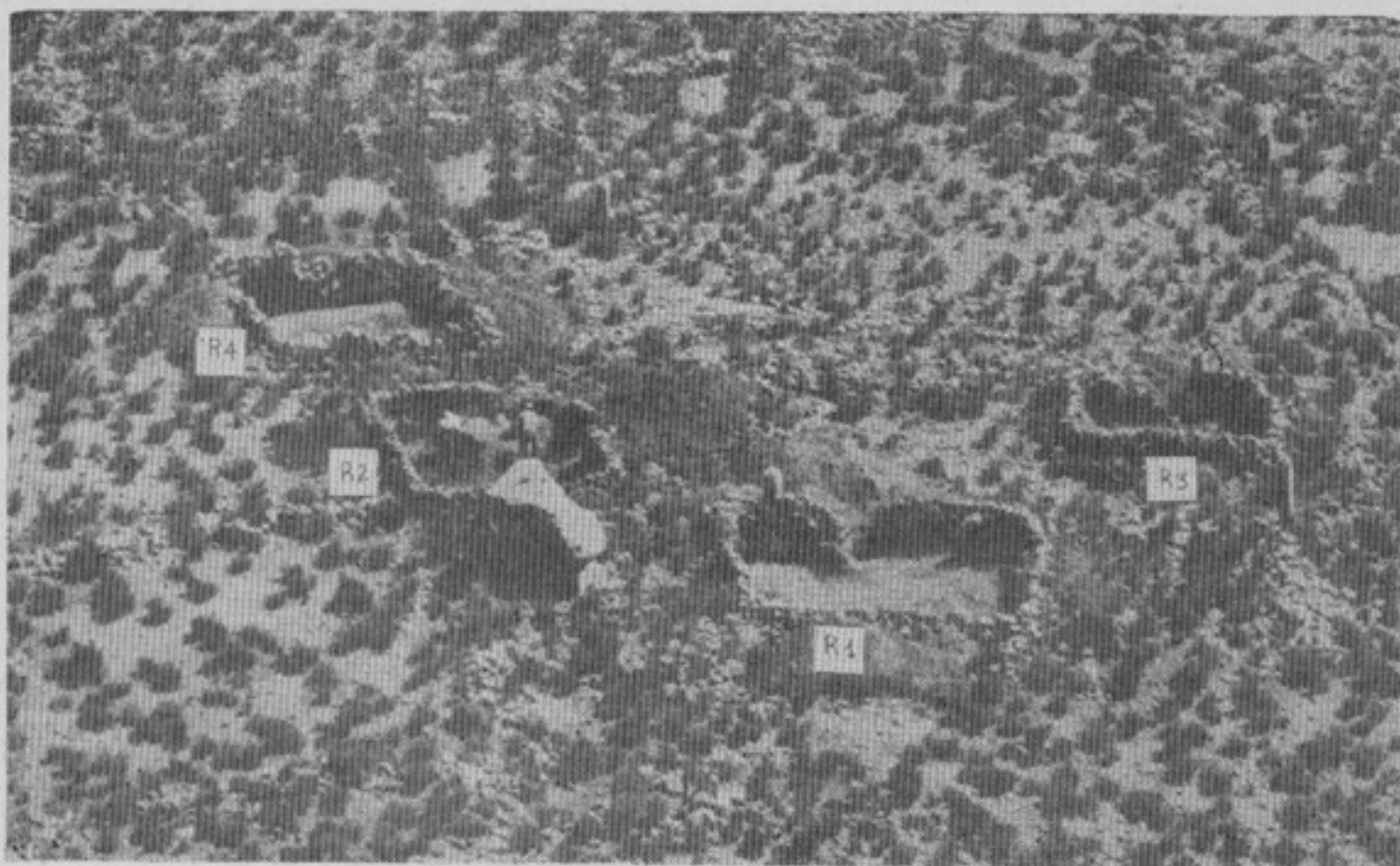
Es un elemento que podríamos describir como la base de una urna con un asa adicional en la concavidad interna.

El de este yacimiento mide: 0,16 m. x 0,14 m., el asa tiene 0,10 m. de largo por 0,02 m. de ancho y la base mide 0,07 m. de diámetro.

El encontrado en Rinconada tiene las siguientes dimensiones: 0,18 m. x 0,16 m., el asa 0,13 m. x 0,025 m. y casi no se nota la base ya que toda la pieza tiene una convexidad muy pareja en el exterior.

Hemos rastreado dentro de la arqueología argentina y no se ha encontrado ninguna

FIG. 9. — Vista del Sector 2 con sus 4 recintos independientes.



mención de artefactos similares; ampliando nuestra búsqueda encontramos dentro del área mexicana algo similar: los aplanadores de piedra volcánica utilizados para pulir pisos y muros (Piña Chan, 1960).

sitio ubicado al S. de Tiwanaku en las tierras altas de Bolivia.

En base a los hallazgos que cita en el sitio nombrado, en Tomebamba, Pachacamac, Ollantaytambo, Sachahuamán y Machu Pi-

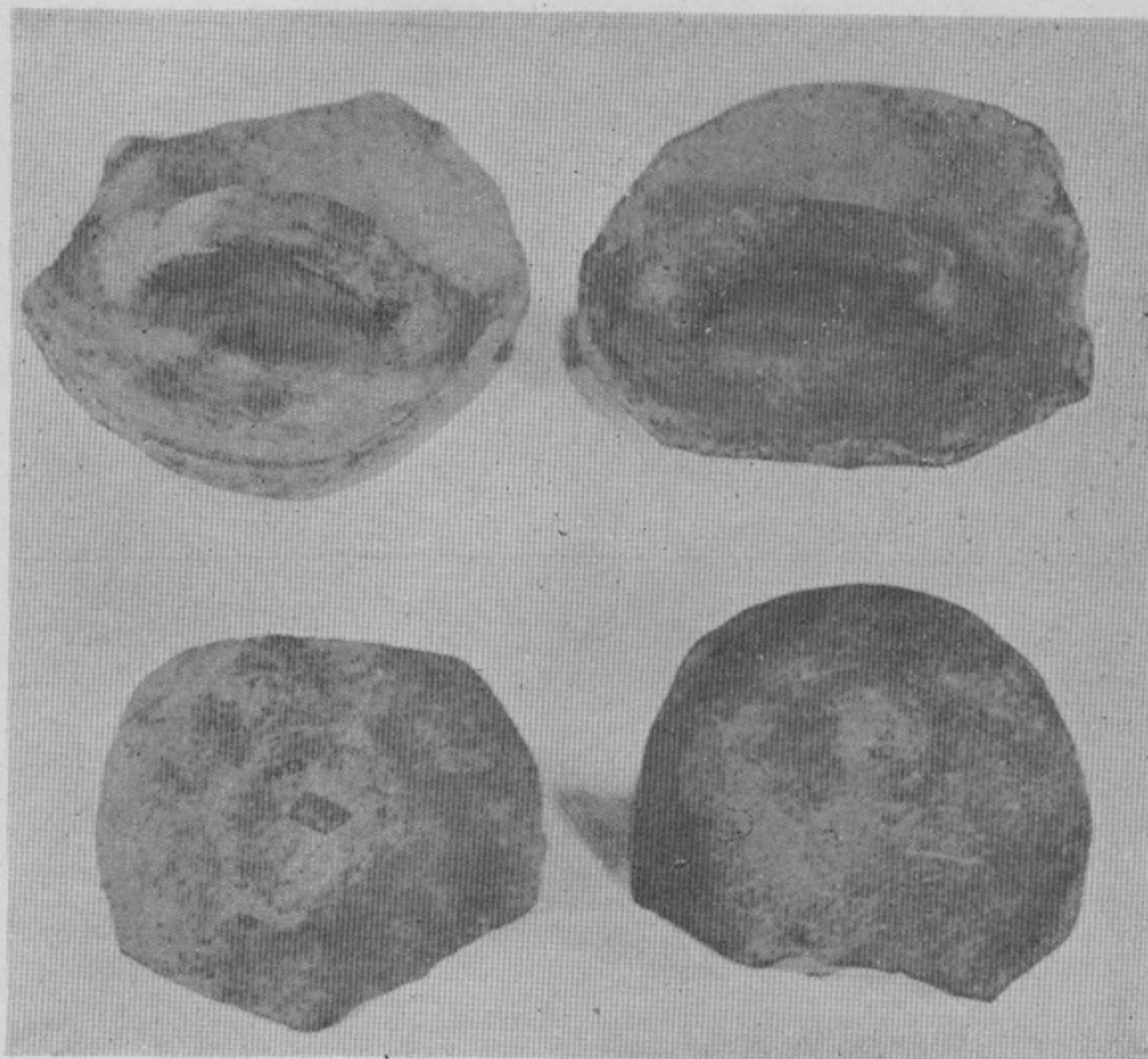


FIG. 10. — Bols para hilar. A la izquierda el de Doncellas.

Aunque en Doncellas hay construcciones con muros enlucidos, en la mayoría se notan las improntas de dedos en el barro, de manera que dichos revoques seguramente fueron alisados con las manos y no mediante el uso de utensilios especiales (Fig. 11).

En Sudamérica aparecen algunas piezas iguales, como las que Rydén (1947) llama "pottery lid" o "tapas de olla"; en la figura 82 (pág. 202) designados como K y L hay dos artefactos similares a los que presentamos, cuya procedencia es Palli Marca,

chu, Rydén confecciona un mapa de distribución (Mapa N° 51, pág. 335).

Las asociaciones de este material están referidas cronológicamente a la etapa final de Tiwanaku y a la plena influencia incaica.

En el caso de los objetos de Palli Marca éstos fueron encontrados en los cimientos de la Casa 2, que afecta, lo mismo que otras del área, la forma circular que describimos en el ítem VI) para el yacimiento de la cuenca del río Doncellas, aunque el material exhumado por nosotros es más pobre y menos variado que el de Palli Marca.

Sin embargo no compartimos la idea de que estos elementos sean "tapas de ollas" por varias razones: porque si lo fueran hubieran aparecido en mayor número y sobre todo porque alguna de ellas hubiera estado cumpliendo su función "in situ", es decir tapando alguna vasija o urna, cosa que no ocurrió todavía a pesar de que muchas veces

paralelos de asas unidas, en un único ejemplar encontrado en Beth-Sean, Palestina (Figs. 1, 14, pág. 98).

Las diferencias que encontramos entre los artefactos de Oriente y los de nuestro N.O. están referidas esencialmente a los surcos interiores que aparecen en los primeros, pero debemos señalar que no siempre esa

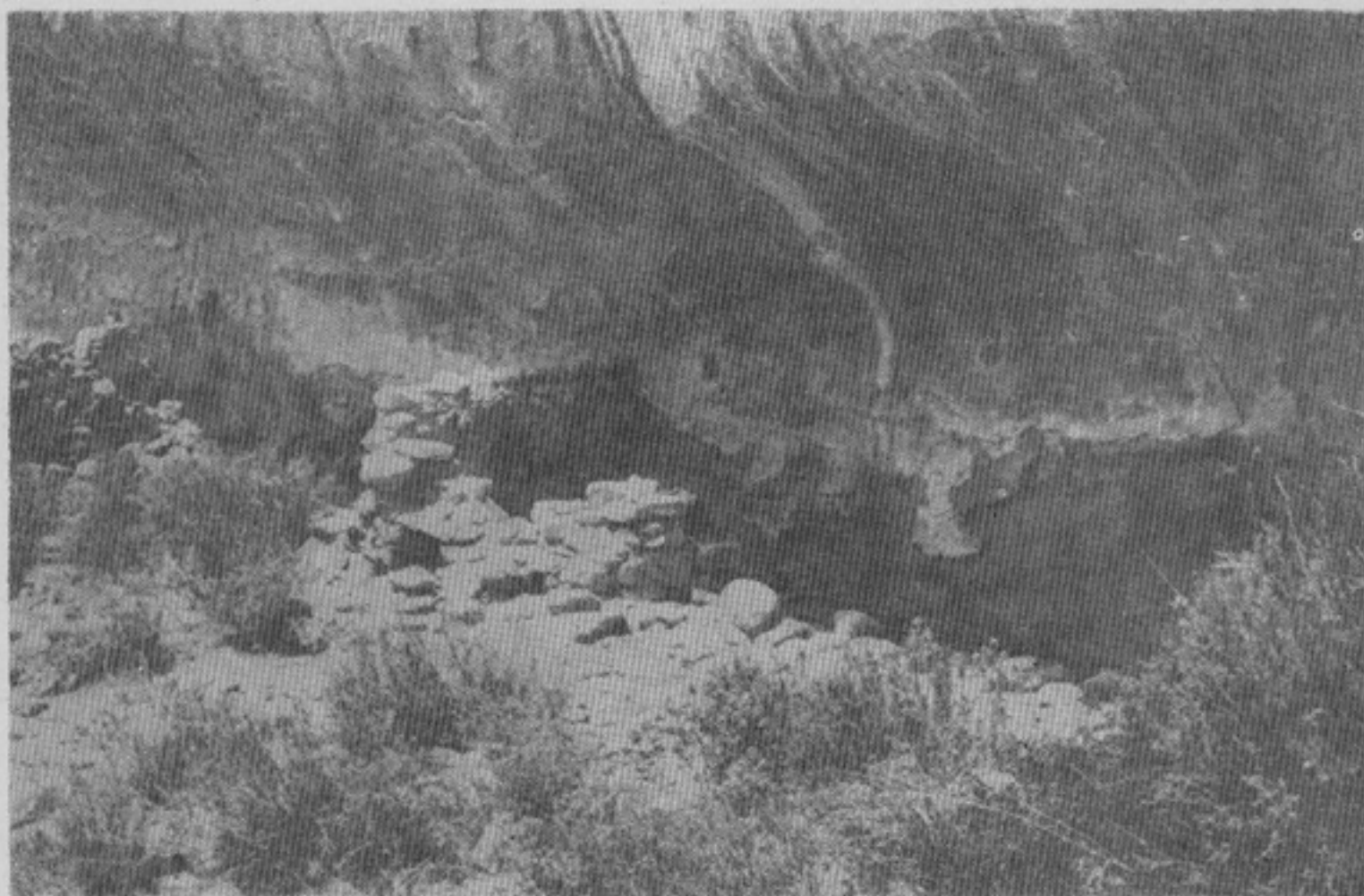


FIG. 11. — Casa-tumba con paredes enlucidas donde se observa la marca de las manos del constructor.

fueron hallados recipientes tapados por bases de ollas o pucos y por lajas.

Continuando con la búsqueda de una posible funcionalidad para estos elementos analizaremos el trabajo de Trude Dothan (1963) sobre "spinning-bowls" o "bols para hilar".

La característica más saliente de estas vasijas son sus asas interiores con surcos en el lado inferior de las mismas; fueron halladas en Egipto y Palestina realizadas en piedra, las más antiguas, y en cerámica.

Al observar las ilustraciones que presenta el trabajo encontramos que dos de Tell-Jerishe en Palestina (Fig. 1, 10-11, pág. 18) tienen una gran similitud con las que son objeto de este estudio; además son los únicos que tienen una sola asa ya que la mayoría de los hallados tanto en Palestina como en Egipto tienen dos asas, excepcionalmente tres —los de Deir-el-Medineh, Egipto (Figs. 3, 5 y 7, pág. 102)— y cuatro con dos pares

acanaladura, por donde pasaría el hilo, está bien marcada en los de cerámica y carecen de ella algunos de piedra (Plate 15, A).

Para determinar el uso de los "bols para hilar" Dothan se basa en las pinturas murales de las tumbas egipcias y en algunos modelos de madera de talleres de hilado y tejido conservados en las tumbas de Meket-Ré en Tebas, de Gergeh en el Alto Egipto y de Beni Hassan.

Después de un análisis de las distintas técnicas para hilar que ejemplifica con buenas reproducciones pictóricas, llega a las siguientes conclusiones en cuanto al uso de los "bols para hilar" que transcribimos casi literalmente:

a) Los bols fueron usados como recipientes de los ovillos o hebras que se estaban hilando o de los hilos que se estaban torciendo.

b) Como recipientes donde los hilos eran

humedecidos o torcidos (por su excelente cocción los bols son impermeables).

Las asas interiores por las cuales pasaban los hilos o mechas que se estaban hilando servían para:

a 0,65 m. de profundidad, fueron hallados, en el mismo recinto, dos artefactos de piedra (Fig. 12) con una hendidura acanalada en la parte superior, con importante desgaste, que fueron individualizados por los luga-

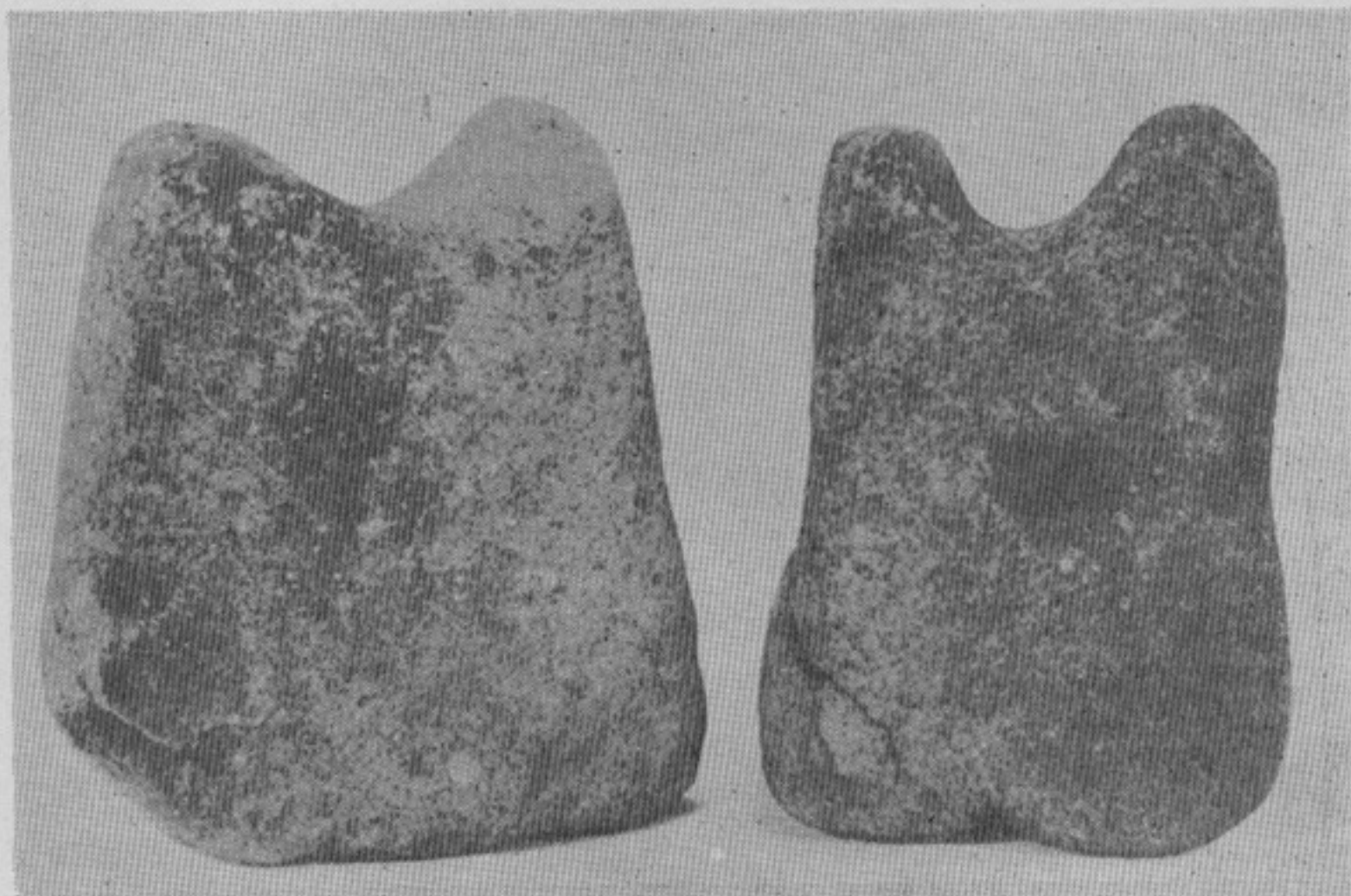


FIG. 12. — “Soportes de telar” de piedra.

a) Asegurar el ovillo cuando era colocado en el bol.

b) Evitar que los hilos se enredaran cuando se colocaba más de un ovillo en el mismo bol.

c) Para dar tensión a los hilos que se estaban hilando ya sea que el ovillo estuviera dentro o fuera del bol.

Además, por las pinturas, puede determinarse que ambos tipos, de piedra y de cerámica, fueron usados contemporáneamente; aunque en Egipto parecen ser más antiguos los de piedra.

Respecto al lugar de hallazgo, en Oriente siempre se produjo en barrios de trabajadores donde se hallaron los talleres de hilado y tejido y en el caso de los de Doncellas y Rinconada es un elemento coherente con el contexto cultural de la puna, donde una de las manifestaciones más complejas y representativas está dada por el desarrollo intensivo de la textilera.

Para mayor abundamiento de circunstancias afirmativas de nuestra interpretación,

reños como “soportes de telar”. Serían las piezas donde apoyarían los palos que sostienen el bastidor.

Completan la lista de hallazgos un vasito chato, una urna tosca, dos manos de mortero y una piedra de moler alargada.

El R. 2 es de forma cuadrangular con señalamiento de puerta de 0,50 m. de ancho hacia el E.; los ángulos de las paredes son redondeados, característica que se mantiene en las cuatro uniones del recinto.

Se encuentra poco material disperso, sin restos humanos o de animales. Los artefactos son: un alisador de piedra, tiestos de cerámica rojiza y negra tosca, sin decoración, tres palas de piedra, un azadón y una base de urna grande de las que fueron utilizadas como tapa.

El R. 3 a pesar de haber sido excavado totalmente, fue estéril.

El R. 4 dio todo material de piedra entre 0,30 m. y 0,50 de profundidad: dos palas, una de las que son comunes en el área y otra distinta tanto por su forma como por su

tamaño, que puede ser considerado extraordinario. Tiene cuerpo cuadrado y mide 0,23 m. x 0,24 m. por lo que su peso es también significativo.

Tres manos de mortero de tamaño mediano, tres azadones y varios cantos rodados con señales de uso, completan la lista del material exhumado.

tosca, que está muy quebrada, un vasito chato, dos moletas (cantos rodados con señales de uso), cinco palos bastantes desgastados —posiblemente formaron parte de un telar— una vasija con asas similar a la que reconstruye Ottonello en la Fig. X, B, arriba (pág. 51) pero de cerámica roja y sin decoración, dos urnas medianas que se hallaron

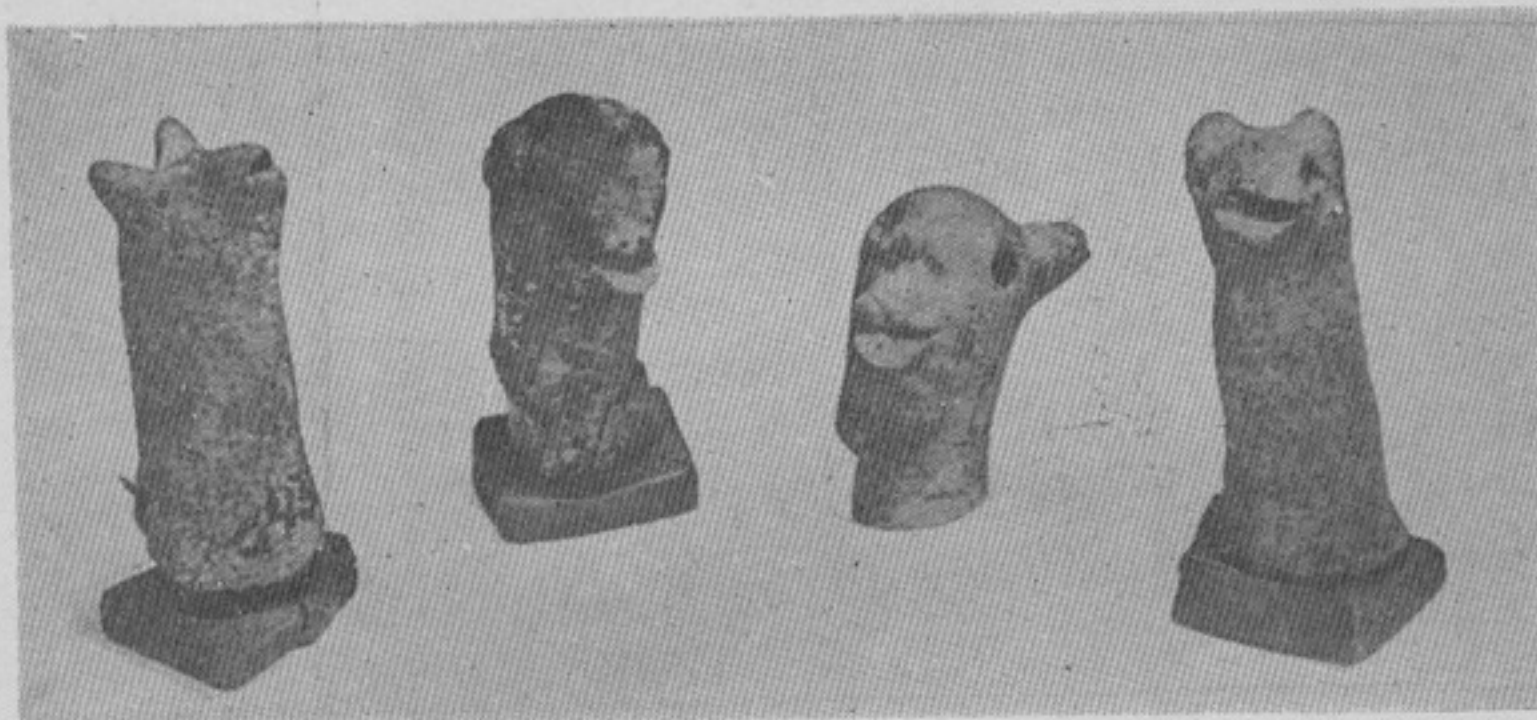


FIG. 13. — Cabezas de camélidos, modeladas.

Sector 3: 4 recintos asociados.

Ubicado hacia el E. del Sector 2, es decir más cerca de la entrada, se trabajó el Sector 3 con 4 recintos pequeños asociados formando una entidad compuesta; fue el sector más rico entre todo lo excavado.

El R. 1, de forma rectangular, aparentemente sin señales de puerta dio el siguiente material: tiestos de cerámica rojiza y negra tosca, sin decoración, un puco de interior negro, una olla de tamaño grande, vacía y muy quebrada, una punta de flecha de obsidiana con aletas, una espátula de hueso, una cabecita de llama (Fig. 13) modelada en cerámica roja que mide 0,05 m. de altura, le falta una oreja y está registrada con el N° 1438. Es la segunda de la derecha en las ilustración; una mano de mortero y una pala de piedra.

El R. 2 es de forma subcircular, tenía hacia el S. otro pequeño recinto con el que se comunicaba a través de una angosta abertura, el R. 3. En la fotografía de la Fig. 6, grupo de la derecha, ese recinto aparece como un pasillo, continuación del R. 2, pero es debido a que ya había sido retirada la pared divisoria para continuar con la excavación.

En el R. 2 se exhuma el siguiente material: una olla mediana de cerámica negra,

en posición invertida, es decir boca abajo, una de ellas tenía debajo huesos de camélido. Todos estos hallazgos se hicieron entre los 0,40 m. y 1,05 m. de profundidad.

Al seguir profundizando fueron apareciendo otros monumentos de piedra a los que asignamos un notable valor. Son dos estelas de piedra canteada que, como señalamos, no es un trabajo habitual en nuestro N.O. (Fig. 14).

La posición de las mismas es la que ilustra la fotografía lo que nos exime de una descripción pormenorizada pero queremos señalar la asociación de las estelas con lajas y también el hecho muy interesante de que al dar vuelta la Estela I y observarla detenidamente descubrimos que estaba pintada (Fig. 15). Los motivos son geométricos, en rojo, y podemos compararlos con los del abrigo de Choq'e, tanto por el estilo como por el color.

Esta estela mide 0,48 m. de largo por 0,37 m. de ancho y tiene un espesor de 0,18 m. lo que hizo posible su traslado al Instituto Nacional de Antropología.

La laja que se apoyaba en ella mide 0,52 m. de largo y tiene un ancho de 0,41 m. y 0,46 m. respectivamente en el lado superior e inferior.

La Estela II se dejó "in situ", sus medidas

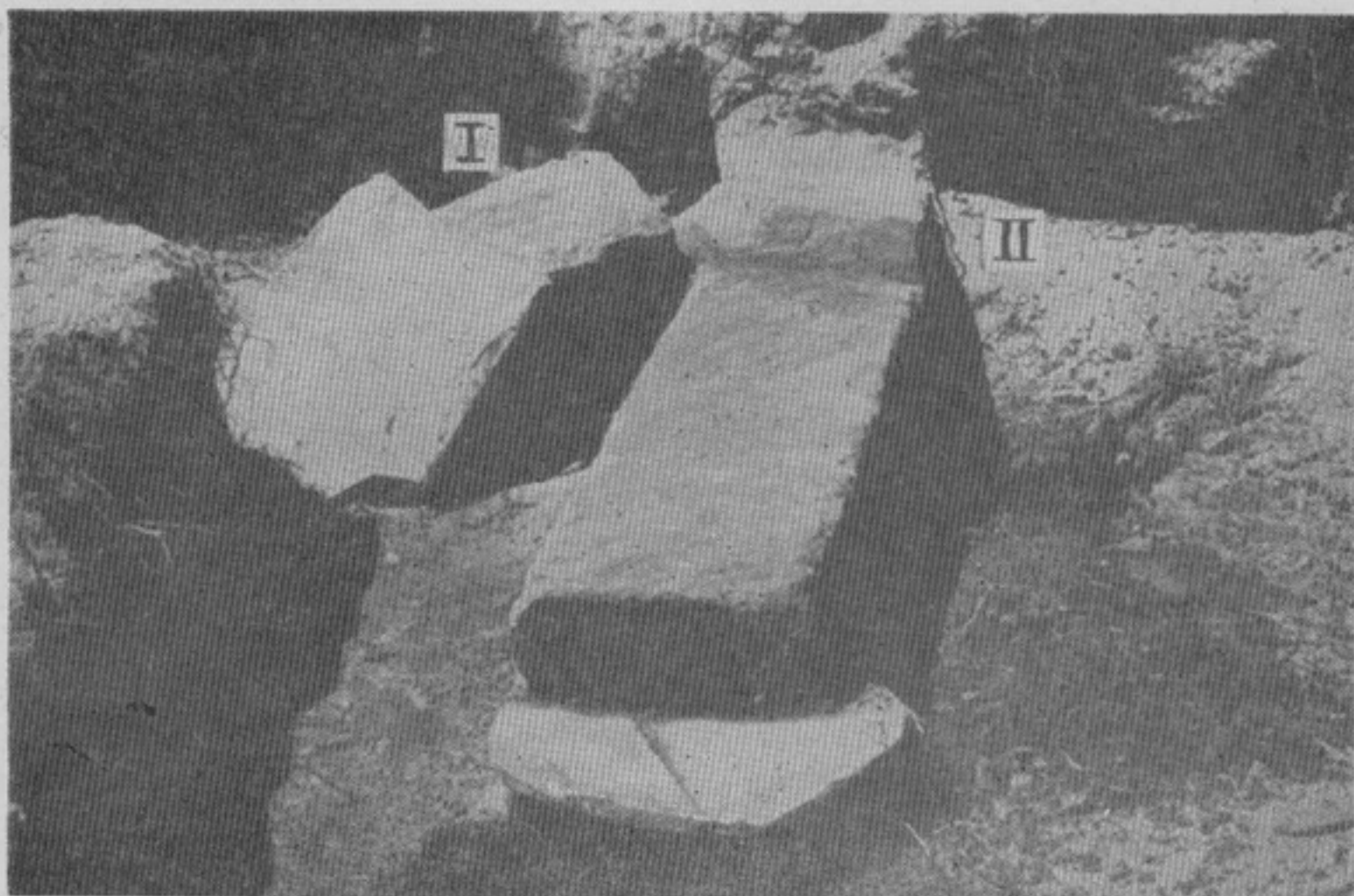


FIG. 14. — Sector 3, R. 2. Posición de las estelas descubiertas a 1,25 m. de profundidad.

son: largo 1,80 m., ancho 0,37 m. y espesor 0,18 m. Uno de sus extremos está apoyado en una laja, el otro continúa con otra piedra canteada, algo irregular. No tiene pintura ni ninguna otra señal particular pero está muy bien trabajada.

Las estelas se hallaron a una profundidad de 1,25 m. del piso actual y alrededor de ellas había distintos materiales: junto a la Estela I, un vasito chato; entre la I y II se recogen muestras de carbón, un puco de cerámica fina, un canto rodado (posible alisador), una pala de piedra, un asa de una urna de gran tamaño y una regular cantidad de ocre blanco.

En el ángulo N. O. aparece primero un puco muy pequeño, de 0,05 m. de diámetro y luego a mayor profundidad —entre 1 m. y 1,25 m.— una urna tosca, quebrada, tapada con el fondo de una olla grande, conteniendo restos de párvulo y a su lado un vasito chato, en posición invertida (Fig. 16). Un poco más atrás y debajo de ésto aparece otra vasija conteniendo semillas y 9 cuentas de collar, 7 de piedra volcánica, una de conchilla y una de lapislázuli.

Junto a la pared N. otra urna con restos de párvulo; cuando se estaba trabajando para extraerla cayó parte de la pared, malogrando el hallazgo.

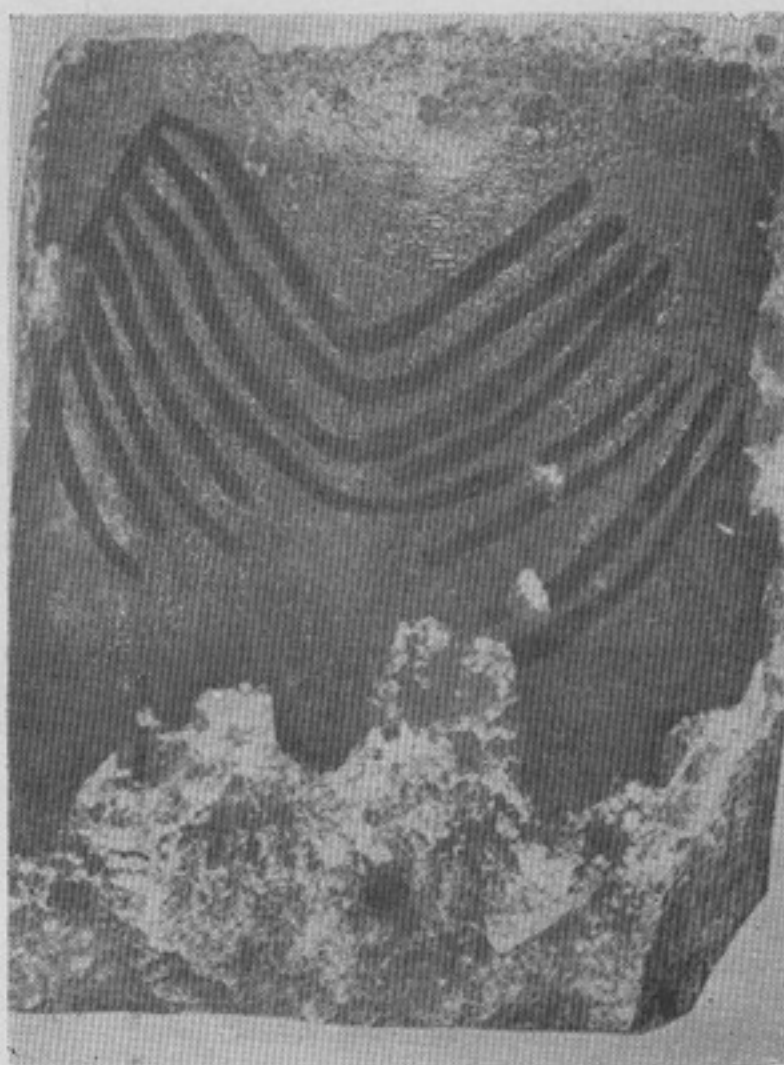


FIG. 15. — Estela I, con pintura roja.

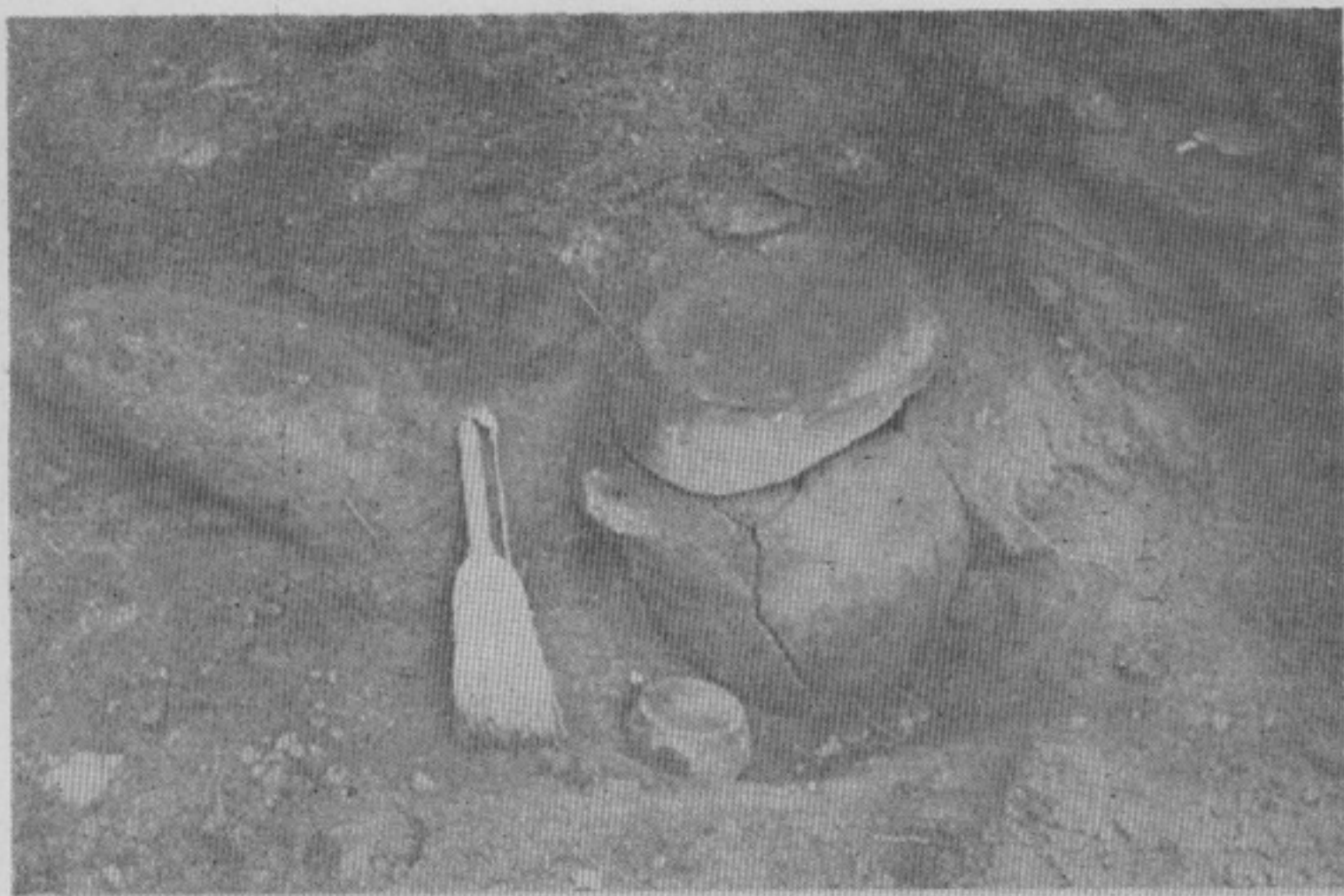


FIG. 16. — Sector 3, R. 2. Entierro de párvulo en urna.



FIGS. 17 y 18. — Urnas con decoración pintada en negro y blanco.

Finalmente, sobre la pared E. y a 0,90 m. de profundidad se encuentra un entierro secundario con dos azadores y una pala de piedra como ajuar.

En el R. 3, a 1,02 m. de profundidad, pared O., se exhuman tres vasijas medianas cuyas alturas totales oscilan entre 0,19 m. y 0,21 m. Tienen cuerpo subglobular netamente dividido en dos partes casi simétricas por la decoración realizada mediante una gruesa línea negra que recorre todo el cuerpo y continúa en la acanaladura de las asas horizontales.

Apoyadas en esa línea, que limita el registro decorativo en la parte media del vaso,

de profundidad. A su lado se exhuman tres llamas modeladas (I.N.A. Nros. 1141, 1442 y 1444), la primera, tercera y cuarta desde la izquierda de la figura 19. Las medidas de estos graciosos ejemplares de camélidos puneños son 0,18 m., 0,15 m. y 0,12 m. desde la boca a la cola, respectivamente.

La segunda fue obtenida en recolección en superficie y la última en capa en el Sector 5, siendo ésta la de mayor tamaño con casi 0,20 m. de largo.

Lo más interesante de estos pequeños vasos, además de su ingenuo realismo, es que han sido trabajados en dos partes por lo menos.

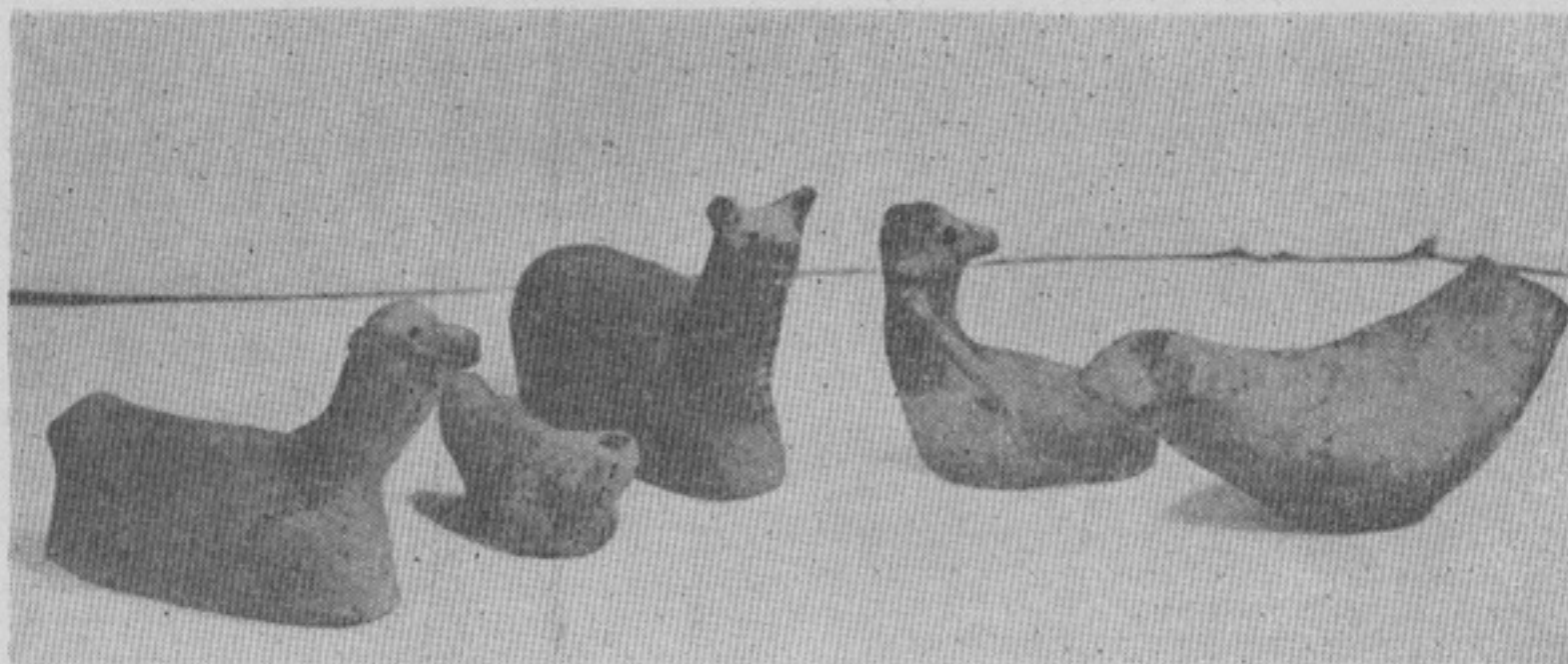


FIG. 19. — Llamas modeladas.

fueron pintadas líneas perpendiculares oblicuas y paralelas entre sí, tres a tres, en número de seis, que se unen en la parte superior donde otra línea contornea el borde inferior del cuello, sirviendo de límite a la banda decorada.

Esas líneas forman triángulos equiláteros que presentan en su interior lunares de color blanco realizados con pinturas post-cocción. El número de lunares varía entre 4 y 6, su tamaño es también variable y su distribución dentro del triángulo es irregular (Fig. 17).

El mismo motivo de los lunares blancos post-cocción se repite en el cuerpo de una urna de forma similar a la anterior, aunque de factura más tosca y con la representación de una cara con señalamiento de los ojos mediante dos surcos incisos, de la nariz mediante el aditamento de un pegote y de las orejas que adoptan la forma de dos pequeñas asas verticales. Esta decoración antropomorfa ocupa el cuello cilíndrico de la pieza que presenta borde evertido (Fig. 18).

Esta urna se encontraba vacía a 0,90 m.

El cuerpo y la cabeza han sido modelados separadamente y luego de unidos, se pulió perfectamente la línea de unión. Sin embargo en la N° 1444, la que con su pata delantera parece rascarse el hocico, que no está completa, es dable observar un pequeño tarugo de cerámica ubicado en el codo por la parte interna, que refuerza el sostén de la cabeza.

En la que está a su lado, tiene señalado con una serie de pequeños agujeros el "jabot" característico de las pinturas y grabados rupestres, se nota perfectamente la unión de cabeza y cuerpo.

Como la ejecución de los vasos ha sido realizada en forma bastante precaria, ello explicaría las numerosas cabecitas separadas del cuerpo que se han encontrado en este yacimiento y en otros de la Puna.

Evidentemente el ceramista puneño si bien pudo ser un creador en cuanto a formas y motivos, no es un buen artesano si consideramos los defectos de elaboración de los vasos que estamos analizando.

En el mismo recinto se obtiene una de

esas cabecitas, una embocadura de trompeta de hueso, una pala de piedra y tres vasos con decoración policroma.

Una urna con párvulo de 0,24 m. de altura con decoración de líneas en negro y lunares blancos post-cocción; una olla de 0,32 m. de alto con la misma decoración, pero parecería de uso doméstico, a la que le falta el cuello y la tercera una urna de 0,27 m. de altura con los mismos lunares pero pintados en negro como las líneas que enmarcan el campo decorado.

Finalmente se exhuma otro entierro de párvulo en urna pero en este caso es una olla de cerámica negra, utilitaria, la que contiene los restos.

La aparición en la puna de la cerámica policroma con pintura pre y post-cocción se produjo por primera vez en el Pucará de Rinconada. El primer hallazgo fue un tiesto en superficie encontrado por nosotros hace cinco años, que tenía lunares con pintura post-cocción en color ocre. Más tarde en la primera prospección efectuada en la cuenca del río Doncellas, cerca del abrigo de Choc'e hallamos, también en superficie, otro tiesto con lunares pintados con la misma técnica en color blanco.

A partir de allí, en rápida sucesión y con cierta abundancia empezaron a aparecer vasos enteros, otros al parecer ritualmente rotos (en Rinconada) y en este momento ya tenemos un número bastante importante de ejemplares de varios tamaños que nos permiten afirmar la presencia de cerámica policroma, tricolor, en la puna jujeña.

Hasta el momento tenemos variedad en el tamaño de los vasos, pero morfológicamente hay una línea que se mantiene inalterable: de las mismas características participan todos los ejemplares obtenidos tanto los de Doncellas, como los de Rinconada y Queta. (Ver Fig. 4, 5, 17 y 18.)

En el R. 4 el material ergológico es variado, aparece entre 0,45 m. y 1,10 m. de profundidad disperso en todo el recinto y sin asociación con enterratorios.

La nómina es la siguiente: material lítico: 2 puntas de flecha de obsidiana, de limbo triangular con aletas, de tamaño pequeño; 2 palas; 1 moleta; 1 mano de mortero y 1 cuenta de collar de lapislázuli.

Material cerámico: 4 tiestos con lunares blancos pintados post-cocción, 1 olla de cuerpo globular, tamaño mediano, de cerámica rojiza, tosca, está incompleta pues le falta el cuello y 1 cabecita de llama modelada (I.N.A. 1436) que mide 0,07 m. de altura. (Ver Fig. 13, primera derecha.)

Metal: 1 campanilla de bronce (I.N.A. 1522) de 0,07 m. x 0,07 m. con agujero en la parte media para colgar el badajo; 1 "tumi" de cobre (I.N.A. 1524) con agujero para colgar; 2 colgantes de cobre (I.N.A. 1525 y 1526) de 0,08 m. y 0,06 m. de diá-

metro respectivamente y un trozo de escoria de cobre.

Hueso: 1 espátula (I.N.A. 1531) de 0,14 m. de largo; 1 tubo (parte de un instrumento musical - I.N.A. 1534) de 0,125 m. de largo y 1 trozo de hueso largo muy filoso que pudo ser utilizado como cuchillo, este hallazgo estaba asociado a huesos de camélidos que fueron restos de comida.

Sector 4: 1 recinto.

El R. 1 es de forma cuadrangular, mide 3,50 m. x 3,60 m., tiene una puerta de 0,55 m. de ancho ubicada sobre el ángulo S.E., pared E. y fue excavado totalmente (Fig. 20).

En el ángulo N.O. se encontró un entierro directo, múltiple, con restos de tres individuos adultos; el mal estado de conservación de los mismos no permitió su estudio para determinar otras características. Como ajuar fúnebre se exhumaron dos vasos subglobulares de cerámica rojiza, con asas horizontales (una estaba quebrada) y dos platos de cerámica negra; en ninguno de los casos tenían decoración. Estos hallazgos fueron realizados a 0,80 m. de profundidad.

Continuando con la excavación del recinto, a 1,20 m. sobre el piso natural se encuentran dos menhires ubicados horizontalmente. Tienen las mismas características de los hallados en superficie (Ottonello, Fig. A. der. pág. 24), son de sección cilíndrica y miden 0,60 m. y 1,10 m. de altura, respectivamente. No se observan marcas especiales, pero como están muy desgastados, esto influiría para que si hubieran tenido alguna señal, ellas hayan desaparecido.

Respecto al valor religioso de estos monumentos adherimos a lo expresado por la autora citada y en cuanto a su reutilización es algo que hemos observado repetidas veces en otros sitios de la Puna y que hemos publicado con referencia a Rinconada (Alfaro-Suetta, 1970).

Sector 5: 1 recinto.

El R. 1 de este sector mide 4,75 m. x 6 m. y es el que mantiene la mayor altura de paredes que, en el ángulo N.E. alcanza 1,70 m., en el ángulo S.O. 1,50 m. de altura y en el resto de la construcción aquella oscila entre 0,70 m. y 0,75 m.

Fue excavado en toda su superficie hasta llegar al piso natural a 1,30 m. de profundidad.

Los tres enterratorios hallados en el interior del recinto fueron dentro de urnas, y en todos los casos tenían ajuar. Las dos primeras estaban junto a la pared E., la última en el ángulo S.O.

Urna I: Urna utilitaria de cerámica rojiza, tosca, con restos de párvulo, había en su interior dos pequeñas calabazas. Completan el ajuar dos azadores de piedra, uno estaba apoyado en la urna, y una cantidad de ocre

amarillo. A 0,30 m. de distancia se encontraron huesos de camélidos y el esqueleto de un roedor.

A 0,60 m. de la urna I y casi en el ángulo N.E. se exhumó un puco mediano de cerá-

estaban mezclados con huesos humanos y de camélidos en poca cantidad.

Los huesos humanos pertenecen a un adulto, es decir que estamos en presencia de un entierro secundario en urna.

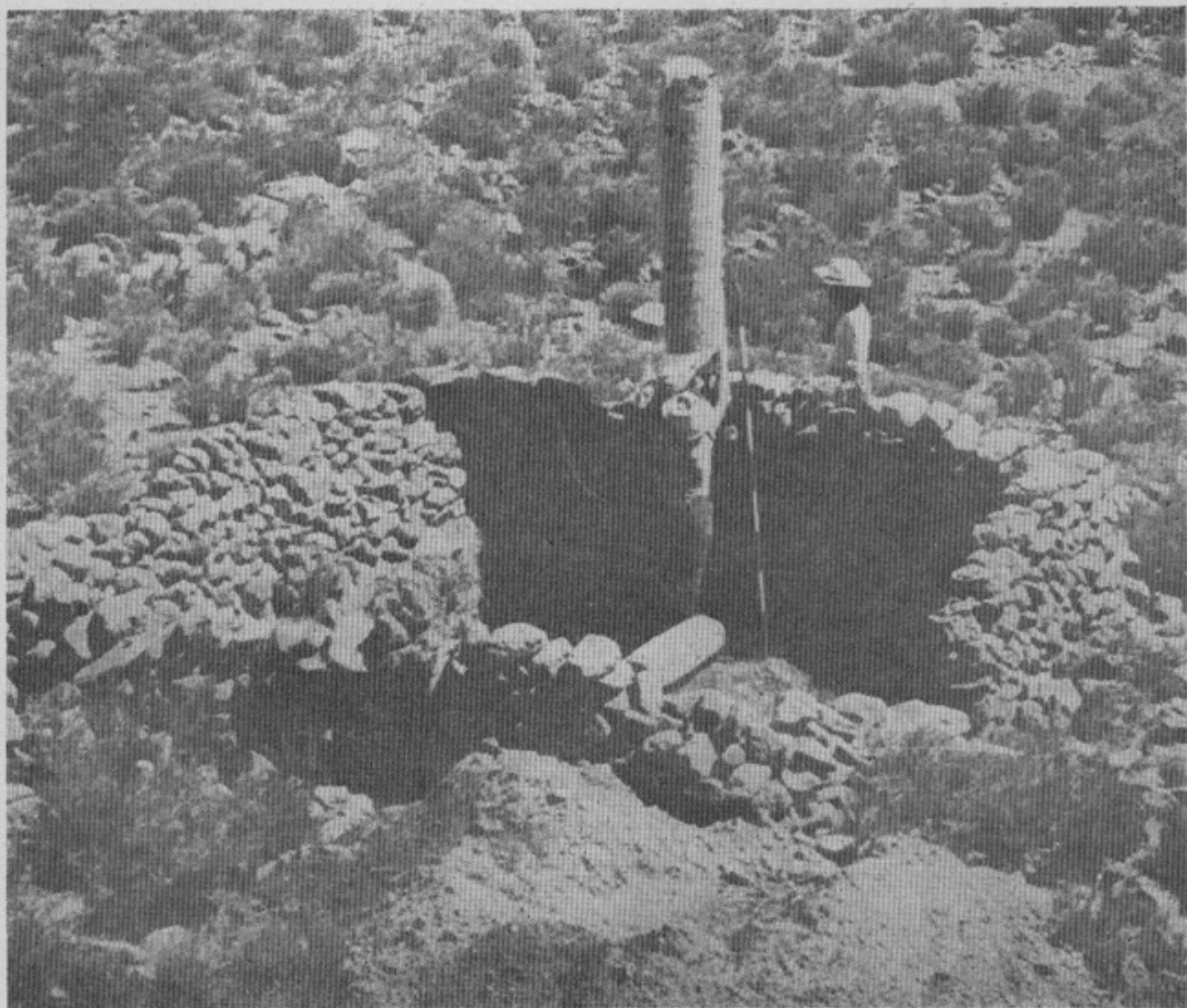


FIG. 20. — Sector 4, R. 1. Menhires a 1,20 m. de profundidad.

mica rojiza con interior negro, de 0,12 m. de diámetro con el borde parcialmente quebrado.

Urn II: Urna utilitaria de cerámica negra con pequeño cuello que tiene un diámetro de 0,08 m. y está parcialmente quebrado. Estaba tapada con la base de otra urna de cerámica rojiza. En su interior se encontraron 10 tiestos de cerámica roja sin decoración y 2 con pintura negra, de líneas gruesas, del tipo de las que decoran los vasos citados en Sector 3. Estos elementos

Urn III: Urna utilitaria usada para fines funerarios, ubicada en el ángulo S.O. del recinto. Está tapada con la base de otra urna tosca y en su interior hay huesos en mal estado de conservación y algunos restos de sogas realizadas con materiales vegetales. Los restos son de un párvulo de corta edad, no hay dientes.

El ajuar consiste en un cincel de bronce y un pequeño "tumi" del mismo metal, con un agujero para colgar.

Como hallazgo no asociado a restos huma-

nos, encontramos cerca de la pared O. una laja, a su lado parte de la base de una urna tosca de alfarería rojiza, ubicada boca abajo, un puco de 0,20 m. de diámetro y un vaso modelado que representa un camélido (I.N.A. N° 1445, Fig. 19 der.) que mide, desde la cabeza a la cola, algo más de 0,19 m. (Fig. 21).



FIG. 21. — Sector 5, R. 1. Hallazgo no asociado a restos humanos.

b) *Excavación en los farallones:*

En los farallones N. y S. que limitan el área de recintos, lugar utilizado como necrópolis, se hicieron algunos sondeos para tratar de encontrar alguna tumba intacta cuyo contenido pudiera ser utilizado como referencia para la comparación y reconstrucción de otros enterratorios cuyos ajuarés fúnebres forman la Colección Doncellas.

Sobre el farallón N. se excavaron dos lugares que denominamos Hallazgo 1 y 2, ambos están ubicados en la base de la ladera de Peña Atajadera. En el primero se halló el material que fue motivo de otra publicación (Rolandi, 1974) cuyo valor arqueológico ya comentamos.

En el Hallazgo 2 fueron exhumados los restos de un individuo adulto bien conservados, con algunas partes de su cuerpo, especialmente manos y pies "momificados". Estaba en posición fetal, envuelto en un poncho de lana de color marrón claro y no tenía ajuar.

El Hallazgo 3 fue ubicado en la ladera N. del farallón correspondiente a Peña Fiera. Aquí se excavó un sepulcro que dio un abundante y variado material. La construcción fue realizada con piedras grandes sin cantar, tiene forma semicircular y uno de los lados (lo que sería el diámetro del semicírculo) es la pared del farallón.

Los restos aparecen 0,40 m. de profundidad, pertenecen a tres individuos adultos, dos están juntos, uno encima del otro y el tercero se encuentra hacia la derecha, separado de los anteriores por una piedra colocada de canto. Todos estaban en posición en cuclillas y presentaban deformación tabular oblicua.

Como ajuar del ubicado arriba se exhumó un tortero, un cuchillón de madera y un palo cavador.

En el de abajo un manojo de paja atada, un trozo de calabaza, varios torteros de madera, uno conservaba el huso, y trozos de madera de variado tamaño que probablemente fueran otros artefactos de un tejedor.

El tercer individuo tenía como ajuar los restos bastante deteriorados de un pequeño cesto, otro con tapa, bien conservado, una campanita fabricada con la cáscara de una nuez, dos tarabitas de madera, restos de tejidos, varias calabazas sin decoración, trozos de ocre mineral, una piedra con una

impronta fósil (al parecer de restos vegetales), una punta de flecha con pedúnculo, dos peines y una estera.

Al retirar los materiales y profundizar se observan restos de carbón y lajas quemadas como si en el fondo del sepulcro se hubiera hecho fuego antes de efectuar el entierro, esto estaba a 0,80 m. de profundidad.

Consultando una copia de la libreta de

desconociendo con que otra finalidad fueron realizadas.

V) *Arquitectura*

En este acápite incluiremos todas las obras realizadas por los habitantes prehispánicos de la cuenca del río Doncellas referidas a: 1) *Arquitectura civil*; 2) *Arquitectura religiosa* y 3) *Arquitectura funeraria*.

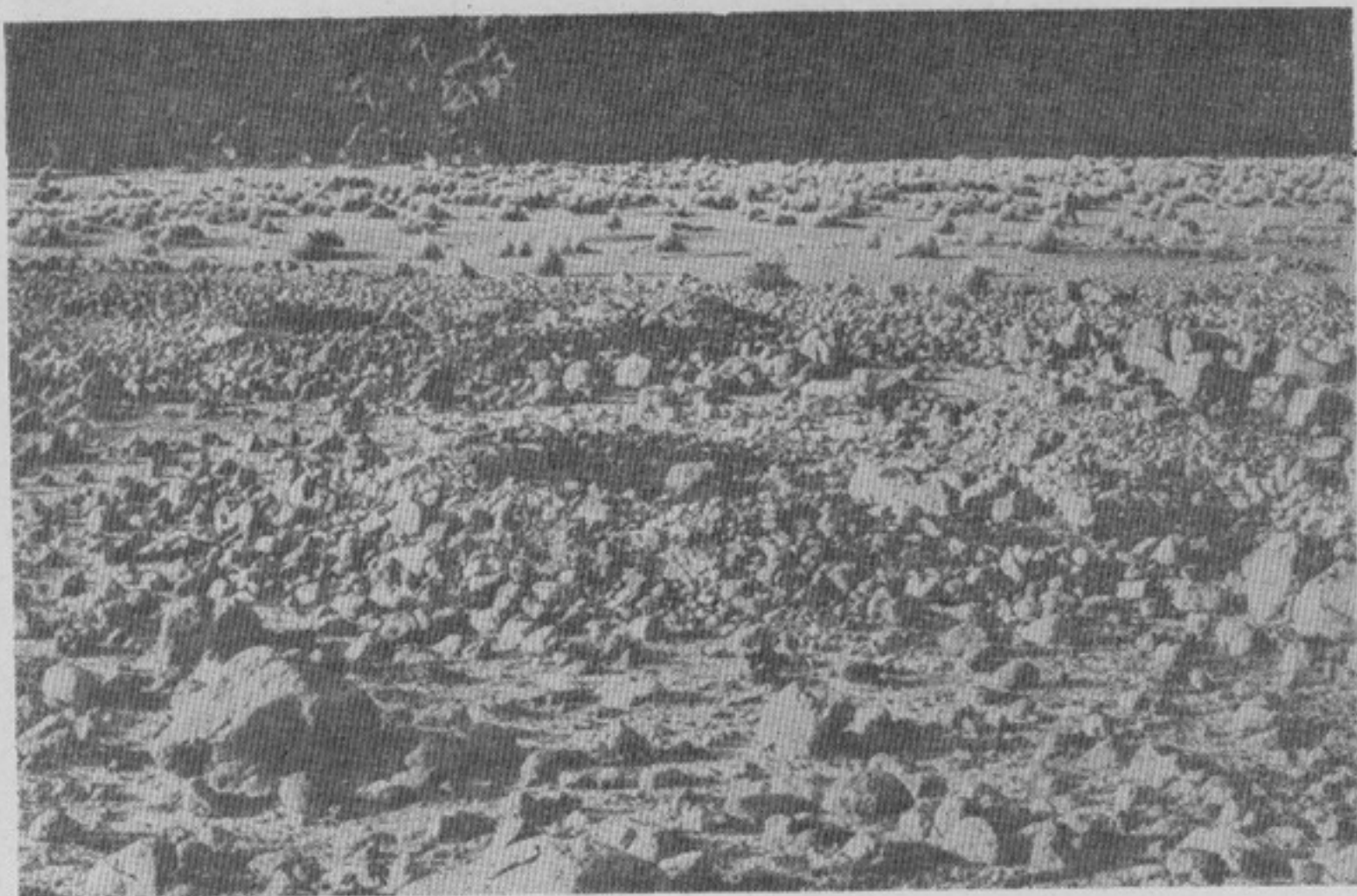


FIG. 22. — La planicie con los círculos hundidos antes de ser excavados.

viaje que gentilmente me enviara el Sr. Haedo, comprobamos que muchos de los lugares excavados bajo la dirección del Dr. Eduardo Casanova presentan igual característica, es decir hay señales de fuego en varias tumbas pero siempre como algo previo al entierro y no como práctica de incineración de los muertos.

Otro uso previo al depósito de los cadáveres en el enterratorio es la colocación de grandes cantidades de paja que forman una especie de "colchón" de base y muchas veces separan los cuerpos depositados en cámaras funerarias colectivas.

Esa misma paja es utilizada para trenzar "coronas" que aparecen colocadas alrededor de las cabezas, según Haedo. Nosotros no las hemos encontrado así, sino que largas trenzas fueron halladas en varias cuevas removidas donde relevamos arte rupestre,

1) *Arquitectura civil*: Viviendas (círculos hundidos, recintos). Andenes de cultivo y acequias.

a) *Círculos hundidos*: En la planicie ubicada frente al campamento entre los cursos de agua temporarios conocidos como río Antiguo y río Chizanal se hallaron siete círculos hundidos delimitados por piedras de tamaño mediano y grande (Fig. 22).

Aparecen distribuidos irregularmente en una superficie de unos 80 m. por 15 m. en dirección O.-E. y N.-S. respectivamente.

Se inicia la excavación del H 1 en forma de trinchera anular de 0,60 m. de ancho llegando hasta el piso natural de roca a 1,70 m. de profundidad. Este círculo tiene un diámetro superior exterior de 2,90 m. y un diámetro interior de 1,10 m., diferencia asimilada por el espesor de las piedras que rodean el círculo y por el hecho de que a

medida que la profundidad es mayor se van acortando significativamente las distancias entre lo que serían las paredes internas del recinto, quedando notablemente reducido su diámetro a nivel del piso.

Este círculo resulta estéril, recogándose únicamente una pequeña cantidad de carbón, a los 0,20 m. de profundidad que no alcanza

2,10 m.— presentan las mismas características y se exhumó el mismo tipo de material.

En el H 5 se toman ocho muestras seriadas para realizar un análisis polínico entregándose las mismas al Museo de La Plata.

En el H 6, ubicado a 16 m. hacia el O. del H 1 se excava una trinchera anular de 0,60 m. de ancho llegándose al piso natural

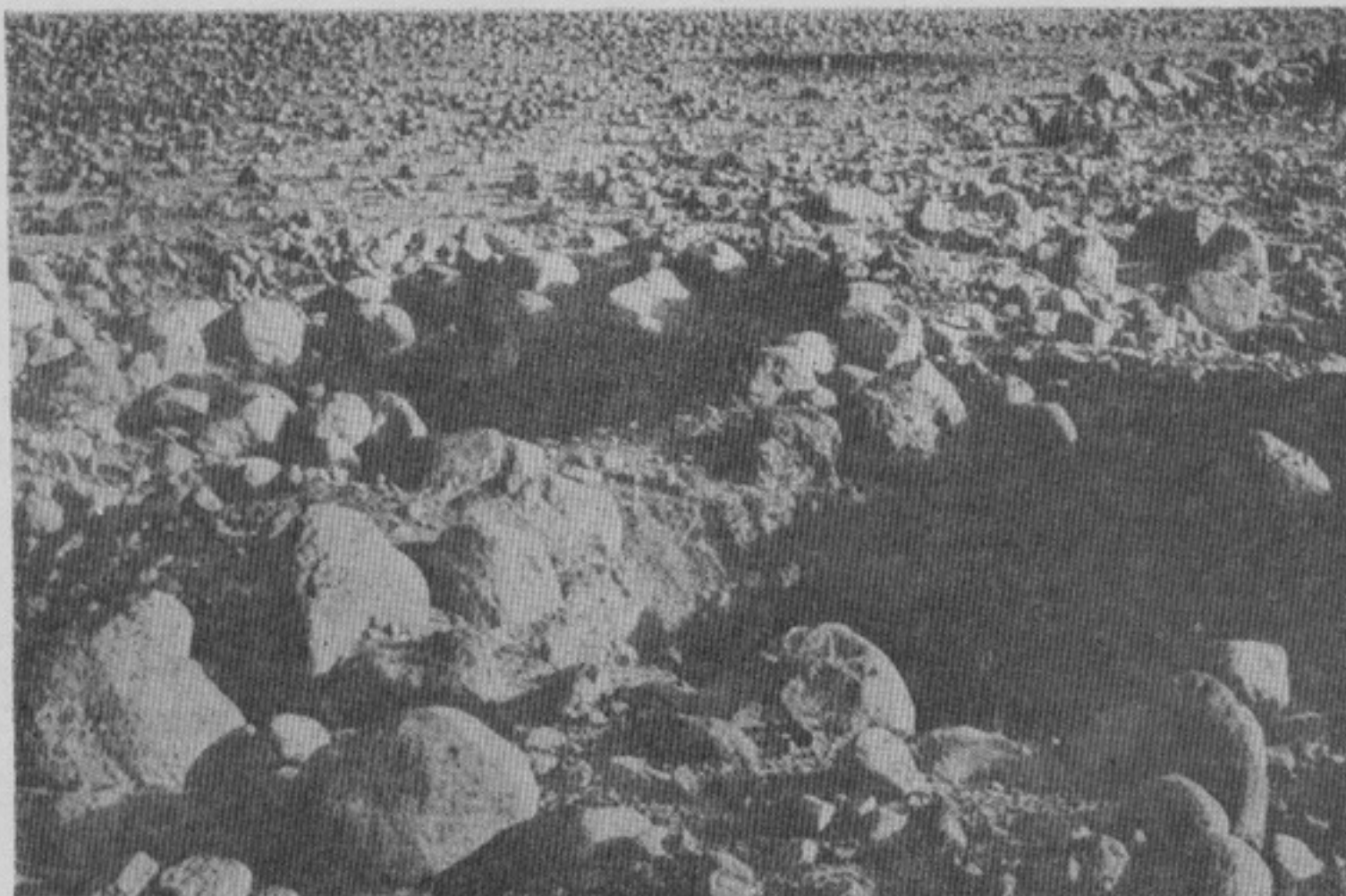


FIG. 23. — Los círculos adosados H 2 y H 3.

para un fechado y gran cantidad de huesos de camélidos.

A 6 m. hacia el O, se excava el H 2 que tiene anexo el H 3 (Fig. 23) y a escasos 2 m. de distancia hacia el E., el H 4.

El H 2 se excava totalmente alcanzándose una profundidad de 2,25 m. con un diámetro superior-exterior de 1,90 m. y un diámetro interior (piso) de 0,94 m.

El H 3 —diámetro superior-exterior 2 m., diámetro interior 0,50 m. y profundidad 2,30 m.— es el que más diferencia presenta entre las medidas de sus diámetros. En ambos se encuentran huesos de camélidos y tiestos cerámicos. Fue excavado en su totalidad.

El H 4 —diámetro superior-exterior de 2 m., diámetro interior 0,70 y profundidad 2,30 m.— y el H 5, a 12 m. al E. del anterior —diámetro superior-exterior 2,30 m., diámetro interior 0,90 m. y profundidad

a 1,62 m. de profundidad. Este recinto tiene un diámetro de 1,83 m. y es el más irregular.

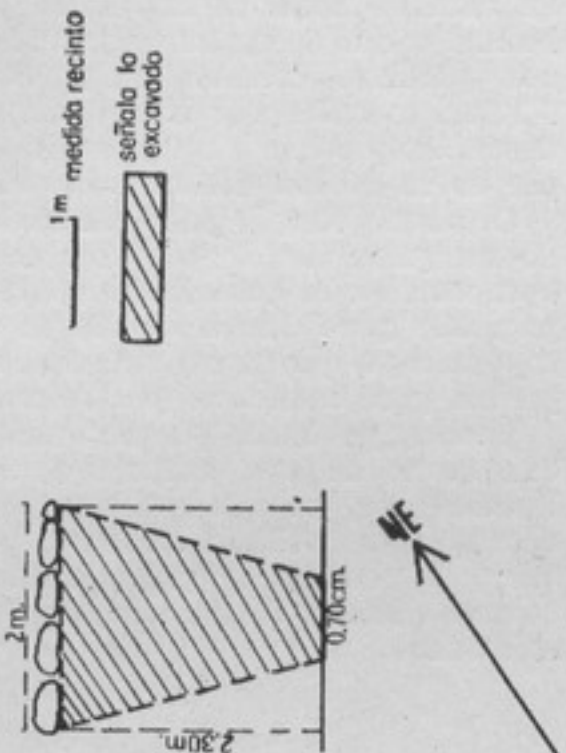
El H 7 es la última de las construcciones que aparecen en la planicie y en toda el área, ya que este tipo de restos no se han encontrado en ningún otro lugar. Es el único en que la forma ha variado; es ovoide, con un diámetro mayor de 5,30 m. y un diámetro menor de 2,78 m. (Fig. 24).

Está orientado de N.E., en la parte más estrecha, a S.E., extremo donde alcanza la mayor amplitud del diámetro menor y ubicado a 51 m., hacia el O. del H 5; se excavó mediante una trinchera de 0,75 m. de ancho tomando como eje el diámetro mayor.

Consideramos que estos círculos hundidos han sido habitaciones semisubterráneas, probablemente con techo de materiales perecederos, vegetales o cueros, de los que no se han encontrado restos.

RECINTO CIRCULAR H4

corte de perfil



RECINTOS CIRCULARES

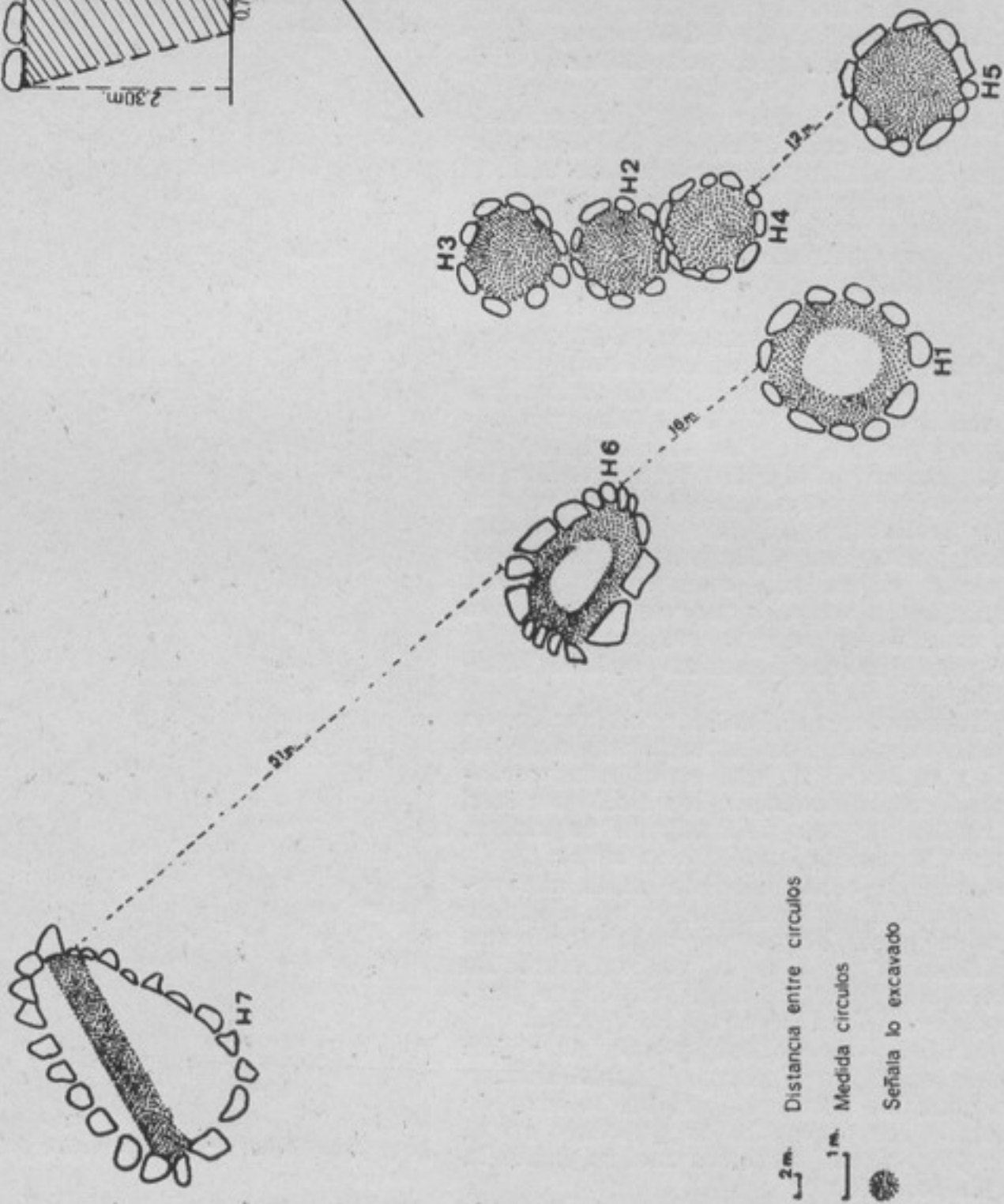


GRÁFICO 1. — Disposición y tamaño de los círculos hundidos.

Dado el lugar en que han sido construidos, una planicie entre cerros que habitualmente sufre el castigo de fuertes vientos, es factible que su construcción no se haya repetido en el área por no ser lo más conveniente de acuerdo a las condiciones meteorológicas apuntadas.

Otra hipótesis no comprobada en parte por las causas citadas, pero que al excavar el primer círculo surgió a nuestra consideración, es la de que hubieran sido sitios donde se mantuvieron fuegos para preparar alimentos en forma comunitaria. Los restos de huesos, algunos quemados y de carbón, así lo hicieron pensar inicialmente pero al no mantenerse esas características en los demás círculos, la idea fue descartada.

Por otra parte en diversos lugares de la puna argentina (Krapovickas, 1955, pág. 11) y de Bolivia (Rydén, 1947, págs. 199-201) se dan restos de habitaciones circulares con parecidas características (Gráfico 1).

b) *Recintos*: Adoptan dos formas: cuadrangulares o rectangulares. Están contruidos con piedras irregulares de tamaño mediano y chico, sin argamasa intermedia. En algunos casos los ángulos son redondeados aunque la mayoría de las veces la unión de las paredes se hace mediante ángulos rectos.

Los recintos presentan casi siempre una abertura o puerta que nunca es muy ancha.

No se han encontrado restos de techos que seguramente fueron de materiales perecederos; es posible que se hayan usado vigas de cardón para sostener los techos de paja pero de ello no quedan restos ya que es muy probable que dichas vigas hayan sido utilizadas modernamente para hacer fuego. Sin embargo, se han conservado algunas pertenecientes a construcciones funerarias. Seguramente un mayor respeto o temor sirvió para que las mismas no tuvieran idéntico fin.

Es interesante señalar la reutilización de trozos de menhires en la construcción de los muros y el hecho de que en algunos recintos, en forma esporádica, los cimientos han sido realizados con piedras más regulares, aunque sin canteo, unidas con barro.

De acuerdo a lo descrito en la excavación estos recintos aparecen ya sea aislados, formando parte de grupos asociados entre sí o adosados a un patio, generalmente de forma rectangular, características que pueden observarse en diversas fotografías.

c) *Andenes de cultivo y acequias*: Los andenes son del tipo peruano, característico de la zona, se escalonan en las laderas de casi todos los cerros bajos que hay en el área y llegan, con distintos anchos, hasta la cima de los mismos.

Los que mejor se conservan son los ubicados hacia el N.O. y S.O. del conglomerado

habitacional y fue cuando los recorriamos en camino hacia la cueva de Tajuera que hallamos dos acequias (Fig. 25) contruidas con piedras. Tienen un ancho de entre 0,17 m. y 0,20 m. y atraviesan dos andenes descendiendo hacia un cañadón que corre al pie de la ladera donde están ubicados.

Ottonello cita la posibilidad de existencia de acequias de tierra tales como las que aparecen en la actualidad (Ottonello, 1973, pág. 35) pero nuestro hallazgo modifica su hipótesis ya que la acequia tiene paredes de piedra y se mantiene perfectamente.

Es muy probable que su número aumente cuando se haga el trabajo de medición de los andenes, ya que muchas, como las que encontramos, estarán cubiertas por sedimentos y vegetación y pueden ser detectadas como resultado de un más lento y cuidadoso recorrido.



FIG. 24. — El H 7 excavado mediante una trinchera de 0,75 m. de ancho.

2) *Arquitectura religiosa*: El hallazgo más importante del sitio referido a lo arquitectónico es la estructura escalonada (Fig. 26) que reúne características poco comunes para la Puna y aún para el Noroeste argentino.

Sobre el límite O. de los recintos observamos un pequeño montículo cubierto de vegetación, especialmente tolas, entre las cuales sobresalían algunas piedras canteadas en forma de paralelepípedo y otras circulares chatas, como si fueran secciones de menhir, monumento que apareció esporádicamente en los recintos tanto en su posición habitual erecta como horizontalmente en el interior del R. 1 del Sector 4.

Dicho montículo termina o tiene como límite una pirca cuya construcción es similar al resto de las habitaciones, es decir, las piedras son irregulares y sin ningún trabajo previo a su colocación en el muro; su altura actual es de 1,07 m.

Esto contrastaba con las citadas piedras canteadas de allí que se limpiara el sitio y se descubriera una serie de seis escalones enmarcados por dos hileras de piedras que corren desde el escalón ubicado en la parte más baja del montículo hasta la pirca que se halla en la parte más alta (Fig. 27).

Creemos probable que originariamente los escalones hayan sido siete ya que varias piedras sueltas encontradas más abajo podrían haber formado el primero, antes de rodar por la pendiente.

La estructura tal como se encuentra en la actualidad, cubre una superficie en forma de trapecio irregular cuyas medidas son las siguientes: base mayor: 5,45 m.; base menor: 4,40 m.; lados paralelos: 7,10 m. y 6,60 m. respectivamente.

De abajo hacia arriba y de izquierda a derecha (en la fotografía) el detalle de los escalones es el siguiente:

1º escalón: 7 piedras de 0,50 m., 0,25 m., 0,36 m., 0,38 m., 0,26 m., 0,34 m. y 0,31 m., lo que hace un largo aproximado de 2,90 m. considerando la separación entre las piedras. La altura es de entre 0,20 m. y 0,25 m. y el ancho de entre 0,25 m. y 0,30 m.

2º escalón: 7 piedras de 0,32 m., 0,35 m., 0,35 m., 0,47 m., 0,28 m., 0,43 m. y 0,45 m. con un largo total, con el relleno de tierra de 3,20 m. La altura es de entre 0,05 m. y 0,15 m. y el ancho (considerando el del escalón propiamente dicho y el del relleno en que se asienta el escalón siguiente) es de entre 0,35 m. y 0,65 m.

3º escalón: Es muy desparajo, está formado por 9 piedras colocadas en algunos casos fuera de línea; el largo es de 3,20 m., el ancho, de 0,75 m. y el alto entre 0,10 m. y 0,15 m.

4º escalón: Es también desparejo, está formado por 7 piedras muy irregulares en su forma, aunque siguen presentando el mismo trabajo de canteado. El largo aproximado es de 3,10 m. y el ancho de 0,40 m.

5º escalón: Las piedras que lo forman están volcadas y apoyadas en el anterior, por esta circunstancia es imposible medir la altura. Está formada por 7 piedras. Largo: 3,10 m. y ancho: 0,40 m.

6º escalón: 10 piedras colocadas regularmente de 0,48 m., 0,38 m., 0,35 m., 0,35 m.,



FIG. 25. — Una de las acequias que atraviesa andenes de cultivo.

0,35 m., 0,38 m., 0,27 m., 0,22 m., 0,25 m. y 0,33 m. que con el relleno de las uniones da para el escalón un largo de 4,10 m. El ancho es de 0,35 m. y la continuación del relleno hasta la pirca que está detrás tiene un ancho de 2,75 m.

En esa zona se encontraron "in situ" dos fragmentos de menhir (M), el primero de forma cilíndrica de 0,30 m. de altura por 0,22 m. de diámetro y el segundo es una angosta sección circular de 0,35 m. de diámetro y 0,08 m. de espesor.

Otros de la misma forma fueron encon-

trados fuera de la estructura. No podemos todavía inferir su finalidad o valor dentro de ella.

En una próxima etapa de investigación se excavará todo el montículo, retirando los bloques que forman el escalonado sistemáticamente para determinar qué guarda su interior, luego de lo cual se volverá a re-

lugar que complementaría, sin duda, el uso de la gradería descripta.

c) La dedicación especial de determinados lugares para la realización de cultos o ceremonias está íntimamente relacionada con la evolución social de los pueblos primitivos y en este caso esos usos estarían confirmando la existencia de una sociedad perfec-



FIG. 26. — Estructura escalonada con utilización de piedras canteadas y secciones de menhir.

construir para conservar en su totalidad la fisonomía del yacimiento.

Aunque nos faltan elementos de juicio por no estar terminado el trabajo de campo, podemos considerar que este hallazgo es una estructura con evidente valor ceremonial. Avala nuestra hipótesis una serie de circunstancias que enumeramos:

a) Su ubicación en una altura desde la que se visualiza todo el asentamiento: los recintos, los farallones con las casas-tumba y hacia el fondo la planicie y los cerros que rodean la quebrada. La fotografía de la Fig. 1 fue obtenida desde el montículo.

b) Queremos señalar especialmente que la superficie de roca viva que aparece en primer plano es lo que denominamos "la gran plaza" pensando que podía ser el lugar de reunión de los habitantes del pequeño conglomerado urbano; después del hallazgo a que nos estamos refiriendo se afirma la idea de la función desempeñada por ese

tamente estratificada, que por otra parte, también se refleja en otros elementos de juicio como una arquitectura más compleja, las diferencias que se observan en los ajuares fúnebres, la variedad y significación que se manifiesta en el arte rupestre, la gran cantidad de andenes y cuadros de cultivo, etc.

d) Otra asociación que debemos destacar es la aparición repetida de menhires y estelas exhumadas en recintos de los Sectores 3 y 4 que, con respecto a las últimas, acrecientan su valor por estar pintadas.

3) Arquitectura funeraria

Para referirnos a la arquitectura funeraria tendremos en cuenta lo excavado y observado directamente por nosotros y los datos proporcionados por Haedo que, como dijimos, nos hizo llegar el informe de campo de 1943.

Hay cuatro tipos de enterratorios perfec-

tamente diferenciados en su construcción, a saber:

- a) Casas-tumba.
- b) Grutas tapiadas.
- c) Sepulcros de planta semicircular.
- d) Sepulcros de planta circular o redonda, y un quinto tipo probable, que está representado por las construcciones en forma de colmena con utilización de falsa bóveda ubicados en asociación con lugares de enterratorios (Alfaro, en/pr.).

a) *Casas-tumba:*

La mejor conservada está descripta e ilustrada en la publicación de Ottonello (págs. 32-33).

Excavamos las cuatro contiguas, ubicadas hacia el E., y obtuvimos algunos materiales pudiendo asimismo documentar varios motivos de arte rupestre (pinturas) que se conservan en la pared rocosa del farallón, que es la posterior en los recintos.

Respecto a la técnica de construcción, las paredes laterales son de piedra ubicadas en dos hileras adosadas cubriendo un ancho de 0,40 m. a 0,50 m.

La separación de esas paredes, que da el ancho de las tumbas, oscila entre 0,70 m. y 1 m., siendo ese ancho variable y generalmente mayor en la parte frontal (que es la pared que en todos los casos ha desaparecido).

El largo actual de las que se conservan oscila entre 1,50 m. y 0,80 m. siendo la más larga la citada en primer término que llega a 2,70 m. En algunas quedan restos del enlucido de barro (ver Fig. 11).

Como caso excepcional dentro de la arquitectura funeraria no queremos dejar de citar otro dato de Haedo que creemos corresponde a estas casas-tumba, por los dibujos con que *ilustra el informe, aunque él no utiliza esta denominación.*

En la descripción del yacimiento VII, en la ladera N. informa que "el techo de grandes piedras chatas se había derrumbado" (hoja 4). No hemos comprobado nada al respecto, por el contrario, los posibles restos de techos son de paja sostenidos por vigas de madera de carbón.

Continuando con nuestra investigación, en una casa-tumba, comprobamos que las paredes laterales son dobles: miden 0,50 m. de ancho cada una y están separadas por 0,15 m. de luz.

Excavamos junto a la pared O. de la misma y al quitar uno de los bloques que formaban dicha pared ya parcialmente removida, obtuvimos una bolsa de cuero con una pequeña trenza de pelo en su interior. Cerca de este material aparecen, a 0,45 m. de profundidad, huesos humanos con restos de pintura roja y algunos trozos de tejido. Todo

esto está ubicado sobre un "colchón" de paja y tierra cocida.

Los motivos de arte rupestre aludidos son dos camélidos enfrentados de color verde, los únicos que se conservan de ese color; una línea de puntos blancos separados entre sí por unos 0,20 m. y una serie de hombres con "uncus" pintados en blanco y negro.

Estos motivos parecen ser más antiguos que los ilustrados por Ottonello (pág. 32).

b) *Grutas tapiadas:*

Encontramos este tipo de enterratorio en forma muy abundante dadas las características geológicas del área. Fueron aprovechadas todas las cavidades naturales para enterrar. En muchos casos se conserva parte de la pared de piedra unida con barro que cubría la entrada. Sin embargo no pudimos hallar ninguna intacta por lo que carecemos de otros datos acerca de las mismas. Muchas veces hemos recogido material abandonado en su interior o fuera de las grutas: marlos, maderas, trozos de tejidos y cuerdas, etc. y algunos huesos humanos blanqueados por la larga exposición a la intemperie.

Cuando las cuevas son suficientemente grandes hay dentro algunas hoquedades menores que presentan las mismas características de las ubicadas a lo largo de los farallones.

c) *Sepulcros de planta semi-circular:*

De este tipo excavamos uno, el que denominamos Hallazgo 3 que hemos descripto en el ítem IV), pero en la libreta de campo de Haedo, figuran 18 sepulcros que según su dibujo tienen las mismas características.

El material obtenido por él es similar al que hemos exhumado nosotros y la única diferencia es que en un solo caso, el del yacimiento LXX de Haedo, según sus anotaciones aparecen los restos de un individuo en posición extendida, con los brazos también extendidos y apovados sobre la cavidad abdominal. Estaba sobre los restos de otro individuo "con las rodillas recogidas y colocado de lado" (hoja 14). Es decir, en todos los casos, la posición del cadáver en el fardo fúnebre fue en cuclillas, y lo señalado precedentemente es excepcional.

d) *Sepulcros de planta circular o redonda:*

Los únicos ejemplares que conocemos en el sitio son los correspondientes al R. 1, sector 1 cuya descripción está en la página 9.

Son las típicas construcciones encontradas bajo el piso de las habitaciones en nuestro Noroeste, que en la Puna no son tan numerosas como en el área quebradeña.

Sin embargo, tienen su importancia porque nos informan de las influencias que se dan en el sitio.

4) Arte rupestre

Aunque un estudio completo de los sitios con arte rupestre de la cuenca del río Doncellas fue presentado en el Simposio de Arte Rupestre Americano que se desarrolló en el XL Congreso Internacional de Americanis-



FIG. 27. — Borde derecho de los escalones y pirca que limita la estructura en la parte superior trasera.

tas efectuado en México, D.F., y que suponemos será publicado próximamente, no podemos dejar de citar este material que contribuye a completar el contexto cultural del sitio.

Por consiguiente haremos un apretada síntesis de aquel trabajo mostrando algunos de los paneles más significativos.

La cantidad de sitios relevados en el área fueron: 7 cuevas, 3 abrigos y 4 paredones, de los cuales comentaremos aquí 4 cuevas y 1 abrigo.

Iniciamos la presentación con la *Cueva del Hechicero* (Fig. 2) que fue el primer motivo para reaver el yacimiento, estando

involucradas en ella las referencias de Vignati y Casanova.

Analizados los motivos que aparecen y las asociaciones halladas hemos sostenido que esta cueva puede interpretarse como un lugar de culto a los antepasados con la representación de ritos conmemorativos con posibles sacrificios de animales.

La *Cueva de Quebrada Ancha*, seguramente utilizada como enterratorio familiar —restos de ajuares fueron encontrados por nosotros pues ya había sido saqueada— tiene motivos totalmente distintos. Aquí prevalece la representación de caballos con sus jinetes, éstos de muy pequeño tamaño comparándolos con los equinos (Fig. 28).

La cueva es una muestra más de la importancia que los indígenas le dieron a este animal introducido por los europeos y de como siguieron manteniendo después de esa llegada, ciertas pautas culturales, en este caso el arte rupestre.

En la *Cueva Negra o del Rey* la motivación de las pictografías representadas es totalmente distinta, ya no será el motivo religioso o la admiración por algo desconocido sino que mostraron simplemente, escenas de la vida cotidiana con una mención realista de sus medios materiales de subsistencia (Fig. 29).

En este pequeño panel condensan los tres elementos que fueron la base económica que les permitió desarrollar su cultura: el pastoreo de la llama, la agricultura y la caza del avestruz.

Lo primero muy bien representado con el corral que vemos a la izquierda, arriba. Las estacas que señalan el lugar para guardar a los animales y para que no queden dudas sobre su uso, el dibujo de dos de ellos, y como para subrayar su importancia otra llama con un hombre que la conduce, marcando la preeminencia del animal con un tamaño tres veces mayor que el del individuo.

La práctica de la agricultura está representada por un grupo de hombres que manejan palas enmangadas o palos cavadores, instrumentos hallados repetidamente en el yacimiento.

El tercero, caza del avestruz o "suri", está documentado por el animal en actitud de huida y el arquero que se dirige resueltamente hacia él.

El estilo usado podría ser considerado seminaturalista y el color es el negro, el más utilizado en el final de la etapa agroalfarera.

En la *Cueva B de Castilla* con sus escenas compuestas por varios personajes, mostramos una de las tres series formadas por pequeños "danzantes" dirigidos por el "oficiante" ubicado a la cabeza de la fila, ataviado con un "uncu" y un complejo tocado cefálico; sigue vigente como idea central la



FIG. 28. — Cueva de Quebrada Ancha.



FIG. 29. — Panel de la Cueva Negra o del Rey.

agricultura pero desde un enfoque distinto. En el primer caso era la representación de un cuadro costumbrista —los hombres manejando sus instrumentos de labranza—, en el segundo es el simbolismo de los dioses de la Tierra y de la Fertilidad recordados por el “sacerdote” y los “danzantes”. Estos y aquellos tienen atavíos, vinchas, tocados y otros ele-

completamente distintos a todo lo conocido en el área (Fig. 31).

Además, por el material sumamente calcáreo y deleznable del abrigo ha sido necesario efectuar una exhaustiva documentación del sitio mediante fotografías y calcos, ya que los agentes meteorológicos lo están destruyendo muy rápidamente.

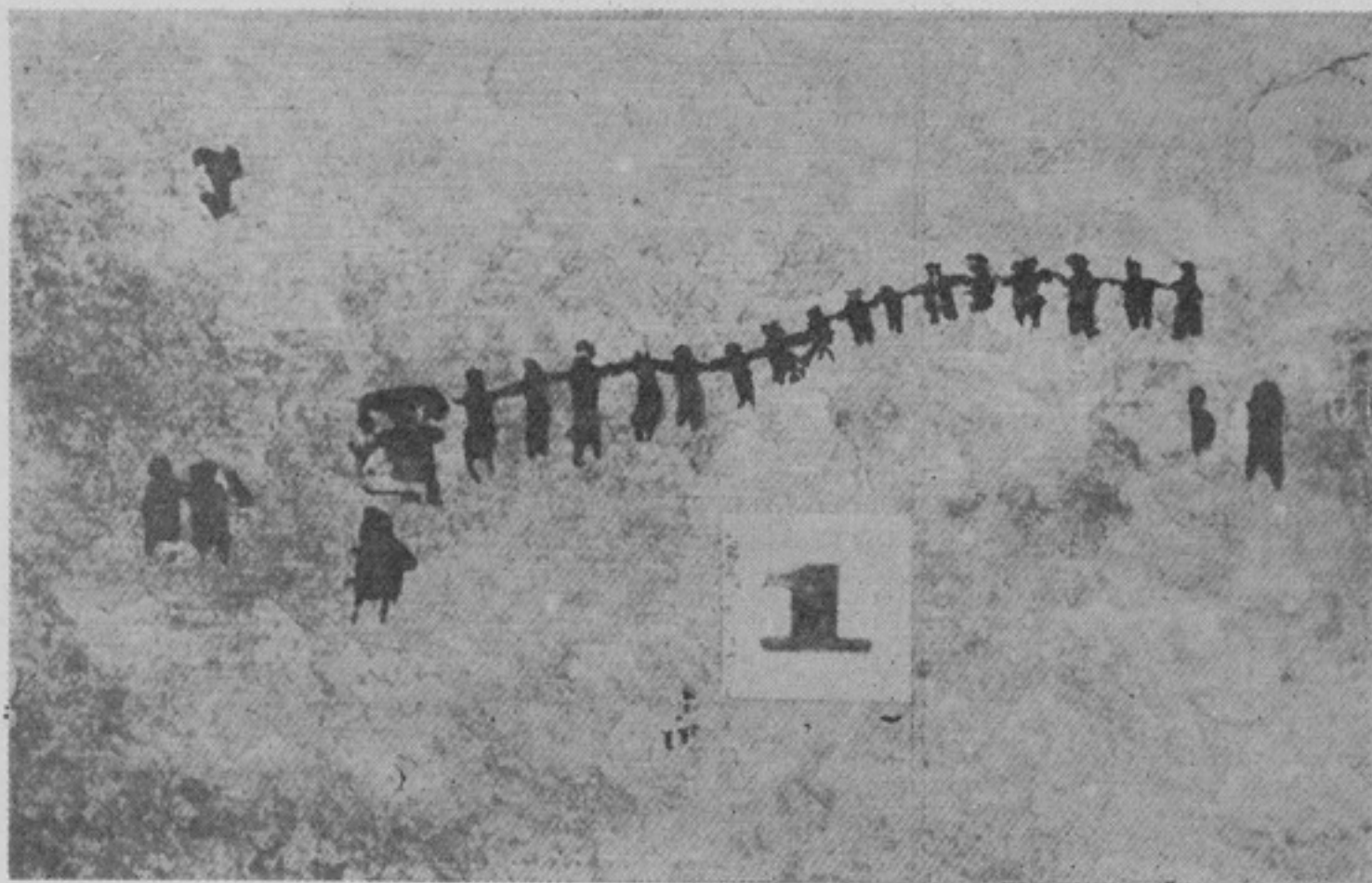


FIG. 30. — Los “danzantes” de la Cueva B de Castillo.

mentos relacionados con dicho simbolismo siendo los más interesantes los cetros o varas emplumadas, cañas con manojos de chala y aún la estólica que como dijimos fue encontrada en uno de los enterratorios. Todos estos elementos, representados en este panel, se han conservado perfectamente y forman parte de la Colección Doncellas y del patrimonio del Instituto Nacional de Antropología, en lo que se refiere al material exhumado por nosotros.

Estas representaciones, salvando las diferencias técnicas y de estilo inherentes a los diversos materiales (textilería, cerámica, madera, etc.) se repiten en todo el mundo andino integrando la cosmogonía de los pueblos agricultores (Fig. 30).

Por último hemos elegido para completar esta breve síntesis el Abrigo N° 3 conocido por los actuales habitantes como Choq'e. Fue el primer sitio relevado y lo consideramos de extraordinario interés por los motivos pintados en dos tonos de rojo que son

Para describirlo transcribiremos lo expresado en el trabajo citado al iniciar este acápite: “El panel se extiende a lo largo de casi 5 m. y los motivos son figuras geométricas aproximadamente rectangulares con líneas interiores horizontales, rectas verticales y en zig-zag. Estas representaciones son cuatro pero no están aisladas sino que entre ellas hay numerosas líneas rectas, verticales, desparejas, algunas semiborradas que se suceden sin guardar simetría.”

“En la parte inferior hay pequeños hombrucitos en actitud de marcha, con los brazos levantados, que miden entre 0,05 m. y 0,03 m. de altura. El color utilizado fue el rojo que se mantiene en tono oscuro, rojo vinoso, en los motivos geométricos y es muy claro en las figuras antropomorfas...”

En la exégesis de los motivos expresamos: “El Abrigo N° 3 reúne dos estilos distintos que pueden ser representativos de dos momentos cronológicos. Para afirmarlo observamos además, las diferencias de color y

conservación, partiendo del principio de que todos los motivos están ubicados en un lugar alejado de toda destrucción que no sea la producida por agentes naturales..."

Respecto al estilo geométrico dijimos: "...no tienen similares en el área pero

- a) Excavación de patios y canchones.
- b) Estudio completo de lo referente a la agricultura (andenes y cuadros de cultivo y sistemas de irrigación).
- c) Excavación total de la estructura escalonada y reconstrucción de la misma.

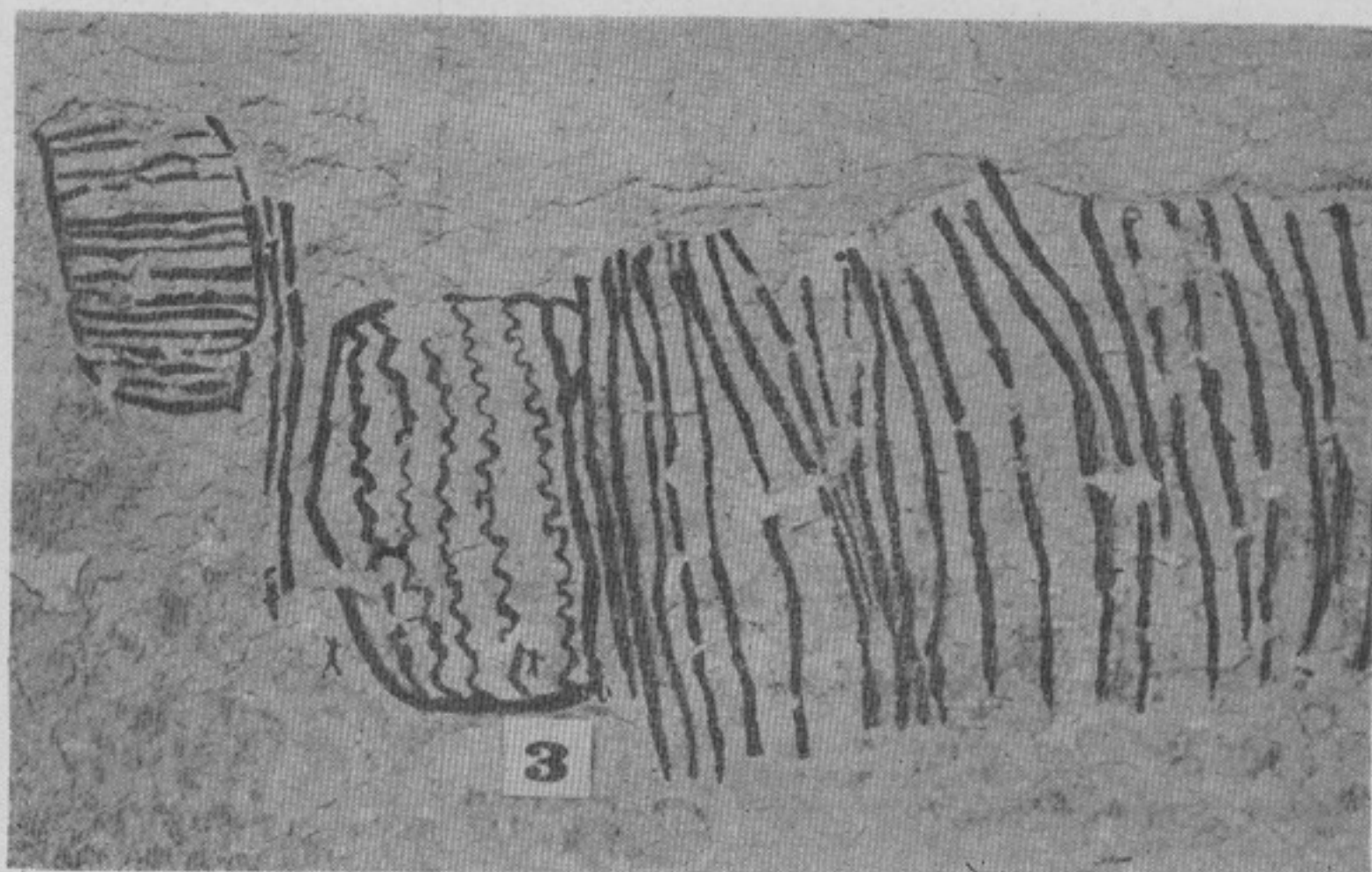


FIG 31. — Abrigo de Choq'e.

pueden ser comparados con el estilo geométrico-ornamental de las pinturas patagónicas *vinculadas estrechamente con la decoración de hachas y placas grabadas*" (Menghin, 1952, pág. 14). "Estas influencias tuvieron vigencia ya que se ha demostrado sin lugar a dudas una doble corriente de intercambio del Noroeste hacia el Sur y viceversa." (Ver Fig. 2, pág. 12, op. cit.).

VI) A manera de síntesis

Este informe tiene por finalidad dar a conocer la investigación realizada en el yacimiento de la cuenca del río Doncellas, pero no es todavía el resultado definitivo, ya que no está agotada la etapa de trabajo de campo.

En nuestro plan futuro contemplamos las siguientes metas:

d) Fechados radiocarbónicos seriados (por lo menos cuatro) que permitan una cronología absoluta y la posibilidad de conocer con la mayor aproximación la iniciación cultural en el sitio.

e) Protección y conservación del arte rupestre.

Esperamos que los datos recogidos y elaborados por nosotros complementen los de otros investigadores de la Puna para lograr una integración cultural del área y su inserción dentro del marco más amplio del Noroeste argentino.

NOTA: Agradecemos la colaboración de Alfredo y Gabino Abalos, Ernesto y Fulgencio Ciales, Rogelio y Jorge Maita, Angel Tinte, Juan Cusi y especialmente la de Daniel Abalos y familia.

BIBLIOGRAFIA

Alfaro de Lanzone, L. y Suetta, J. M.

1970: "Nuevos aportes para el estudio del asentamiento humano en la puna de Jujuy. Revisión del Pucará de Rinconada". *Antiquitas* X, Univ. del Salvador, Bs. Aires.

Antze, Gustavo

1930: "Metallarbeiten aus dem nördlichen Perú. Ein Beitrag zur Kenntnis ihrer Formen". Trad. de E. More: "Comentarios del Perú", 3. Univ. Nac. Mayor de San Marcos, 1965.

Bennett, W. C.

1948: "Northwest Argentine Archaeology". New Haven, Yale University Publications in Anthropology.

Boman, Eric

1908: "Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama". París.

Casanova, Eduardo

1943: "Comunicación acerca del yacimiento de Doncellas". *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología*. Resúmenes de actividades, N° 5-6,

1944: "Una estólida de la puna jujeña". Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Tomo IV, Bs. Aires.

1967: "Una significativa pictografía de la puna jujeña". *Antiquitas* V, Univ. del Salvador, Bs. As.

Dothan, Trude

1963: "Spinning Bowls". *Israel Exploration Journal*, Volume 13, Number 2, Jerusalem, Israel.

Krapovichas, Pedro

1955: "El yacimiento de Tebenquiche (Puna de Atacama)". Publicaciones del Instituto de Arqueología, III, Univ. de Bs. Aires.

Lafon, Ciro R.

1965: "Tiempo y cultura en la provincia de Jujuy". *Etnia* 2, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Olavarría, Prov. de Bs. Aires.

Lechtman, Heather

1974: "El dorado de metales en el Perú precolombino". *Revista del Museo Nacional*, Tomo XL, Lima, Perú.

Lechtman, R.; Parson, L. E. y Young, W. L.

1975: "Siete jaguares de oro del Horizonte Temprano". *Revista del Museo Nacional*, Tomo XLI, Lima, Perú.

Madraxo, Guillermo y . .

Otonello de García Reinoso, M.

1966: "Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde". *Monografías I*, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Olavarría, Prov. de Bs. Aires.

Otonello de García Reinoso, M.

1973: "Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaité". *Publicaciones* N° 1, Dirección de Antropología e Historia, Prov. de Jujuy.

Otonello de García Reinoso, M. y

Krapovichas, P.

1973: "Ecología y Arqueología de cuencas en el sector oriental de la Puna". Rep. Argentina, Idem.

Pérez, José Antonio

1966: "Un extraño objeto arqueológico". *La Prensa*, Sección Ilustrada, 1/7/66, Bs. Aires.

Piña Chan, Román

1960: "Mesoamérica", Memoria 6 del I.N.A.H., México.

Rolandi de Perrot, D.

1974: "Un hallazgo de objetos metálicos en el área del río Doncellas (Prov. de Jujuy)". Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Tomo VIII, N. Serie, Bs. Aires.

Rydén, Stig.

1947: "Archaeological Researches in the Highlands of Bolivia". Göteborg.

Vignati, Milcíades A.

1938: "Novissima Veterum. Hallazgos en la puna jujeña". *Revista del Museo de La Plata* (Nueva serie), Tomo I, Sec. Antropología.